2º 21. 1625

# DISCURSO INAUGURAL

DEL

## CURSO ACADÉMICO DE 1895 Á 1896,

POR EL

Pr. D. Luis Rodriguez Seoane,

CATEDRÁTICO DE TERAPÉUTICA, MATERIA MÉDICA, ARTE DE RECETAR Y NOCIONES DE HIDROLOGIA MÉDICA É INDIVIDUO CORRESPONDIENTE DE LAS REALES ACADEMIAS DE MEDICINA Y DE LA DE BELLAS ARTES DE SAN FERNANDO.

SANTIAGO:
IMPRENTA DE JOSÉ M. PAREDES,
Virgen de la Cerca, 30.

1895.

UVA. BHSC. LEG 21-2 nº1625

UVA. BHSC. LEG 21-2 n°1625

# DISCURSO INAUGURAL

UVA. BHSC. LEG 21-2 nº1625

UVA. BHSC. LEG 21-2 nº1625

UNIVERSIDAD LITERARIA DE SANTIAGO

# DISCURSO INAUGURAL

DEL

# CURSO ACADÉMICO DE 1895 Á 1896,

POR EL


## Dr. D. Luis Rodriguez Seoane,

CATEDRÁTICO DE TERAPÉUTICA, MATERIA MÉDICA, ARTE DE RECETAR Y NOCIONES DE HIDROLOGIA MÉDICA É INDIVIDUO CORRESPONDIENTE DE LAS REALES ACADEMIAS DE MEDICINA Y DE LA DE BELLAS ARTES DE SAN FERNANDO.



IMPRESO DE ORDEN DE LA UNIVERSIDAD.

SANTIAGO:
IMPRENTA DE JOSÉ M. PAREDES,
Virgen de la Cerca, 30.

1895.



HTCA
U/Bc LEG 21-2 n°1625
1>0 0 0 0 6 2 0 2 8 3

UVA. BHSC. LEG 21-2 n°1625

UVA. BHSC. LEG 21-2 nº1625

Excmo. Señor:

## I.

Poco adecuadas para nuestro tiempo van considerando algunos estas solemnidades. No sé si se cree que decaerán al envejecer y vendrá otro espíritu y novísimas tendencias á transformarlas. Pudiera suceder así; pero me atrevo á opinar que, por honra de los prestigios universitarios es menester que por completo no desaparezcan, y antes adquieran virtualidad intrínseca y fuerza eficaz.

Significación de estas solemnidades universitarias y elección de tésis para el discurso que en ellas debe de leerse

Tienen, con efecto, estas solemnidades literarias oficiales algo de la esplendorosa pompa de que es fuerza revestir la representación social de todas las instituciones y de todos los poderes. Mientras tenga que ser la instrucción popular una función del Estado, en nombre de su más alta representación han de inaugurarse sus periódicas enseñanzas y dar principio sus cursos. En tanto la Universidad intente ser como la generosa depositaria de los más subidos grados de la enseñanza pública, natural es que en este dia inaugural

UVA. BHSC. LEG 21-2 nº1625

de sus tareas, también cada año vayan dándose á conocer sucesivamente los principios científicos que los miembros de estos cuerpos docentes profesan. No determinó el legislador asunto para estos discursos inaugurales ni aun dejó entrever la esfera á que debieran pertenecer sus tésis. No parece sinó que al gusto propio y á la libre elección quiso que en estas circunstancias quedase cuanto pudiera relacionarse con el modo de llenar esta ineludible prescripción reglamentaria (1).

Por eso, siempre que alguno se haya dispuesto á cumplir con este deber no habrá dejado de experimentar, como yo también sentí, algo de la abrumadora perplejidad en que el ánimo fluctúa antes de decidir á que asunto ó tema ha de consagrar sus consideraciones bién científicas ó bién literarias. Y como cuantos en este sitio hubisteis de precederme pasariais por esos momentos de indecisión, no extrañareis que acrecentándose en mi estas vacilaciones con el conocimiento de la propia insuficiencia haya más de una vez dirigido á esa muda esfinge de los solitarios estudios consultas como las siguientes:—¿Habrá sido la voluntad del legislador que en las necesidades de la enseñanza pública tanto en lo que se refiere á su organización como por lo que toca á sus métodos se inspirasen las consideraciones de estos discursos, en las cuales, ya que no la ciencia propia, pueda la experiencia y la práctica del que enseña darles aplicación y utilidad?

¿Se trató tal vez al dictar aquella disposición de que sirviesen estas circunstancias para que en ellas cada establecimiento universitario pudiera reconstruir su peculiar historia, rememorar sus pasadas glorias

(1) Unicamente por una disposición de 30 de Noviembre de 1893 se prescribe respecto á la extensión de los discursos que no sean éstos más que *el desarrollo de la tésis que se juzgue más oportuna, pero no un libro de consulta.*

UVA. BHSC. LEG 21-2 nº1625

científicas, recordando los eminentes varones que á la pública enseñanza se consagraron ó en las letras y en las ciencias dejaron como testimonio irrefragable de su saber libros cuya copiosa doctrina deba ser cada vez y por todos más estimada? ¿Pudo acaso intentarse por medio de esta clase de discursos que sirviese esta ocasión para que cada catedrático, dentro de la esfera de conocimientos que profesa y está á su cargo enseñar, pudiera discurrir sobre aquella materia ó punto científico en que el método más acertado de sus estudios, la novedad de su doctrina, la originalidad de sus descubrimientos podrían dar más interés á sus elucubraciones?

Por este último extremo hube al fin de decidirme y no porque de esta suerte lograra dar más importancia y acierto al desenvolvimiento de mi tésis, sinó porque al ser esta del dominio de la ciencia médica que profeso, es á la vez peculiar de los conocimientos que en esa profesión cultivo y hace veintiun años está á mi cargo difundir por medio de la enseñanza.

Tiene el desenvolvimiento de esta tésis la singular coincidencia de que con ella abrazo otro acto de mi historia universitaria. Permitidme que en una ocasión como la presente venga á la memoria una fecha para mi inolvidable y recuerde que en el 23 de Septiembre de 1858, contando poco más de 22 años también subia á la tribuna pública de nuestra Universidad, para leer por encargo de veinticinco condiscípulos más, que como yo debíamos recibir la investidura de Licenciados en Medicina y Cirujía, un discurso cuyo tema elegí igualmente entre los propios de la asignatura de Terapéutica que hoy enseño y se refería á la *influencia curativa del clima*.

Aquella solemnidad, que como todas las de su clase se efectuó entónces en el hermoso paraninfo de nuestra

UVA. BHSC. LEG 21-2 nº1625

Universidad Compostelana ya no podrá ser por mí evocada con la pura santidad de emociones con que la recordaba siempre que me era dable penetrar en aquel glorioso recinto. Podrá la piqueta demoledora que juzgó oportuno derribar ese paraninfo y la notable biblioteca, singular entre las de su clase, devolvernos algún día mejoradas y embellecidas aquellas dependencias universitarias. Podrá suceder; y es más, dentro de nuestro corazón ni un solo día han dejado de elevarse los votos más fervientes y los más purísimos anhelos para que las obras de la Universidad Compostelana toquen á su término. Si los intereses de esta ciudad así no lo exigiesen, si el imprescriptible derecho de la Juventud gallega no continuase reclamando que siga desde allí desprendiéndose la catarata de oro de todas las ideas, todavía vosotros como yo distinguidos compañeros en el profesorado y algunos que tengo aún á dicha de recordar entre mis queridos maestros tendríamos que invocar aquella ansia que como la del pueblo de Israel nos domina de ver nuestro templo reedificado, de ver erigida en alto nuestra *protectora Minerva*, porque es fuerza que paladinamente lo confesemos, estos lugares que con tan dulce hospitalidad nos acogen podrán ser gratos y hermosos; pero no son tan bellos como esos que guardan escrita en su recinto la vida de nuestro espíritu.

Comenzaba á deciros que allí tengo yo también escrita mi insignificante vida intelectual. Y al pié de aquella Minerva, que recordará siempre el inspirado cincel de Ferreiro, fuí yo la noche de aquel solemne día en que recibí la Licenciatura á dar mi adios á la Universidad por cuyos claustros había discurrido durante los siete años de mi carrera médica. No olvidaré las emociones que recibí entónces.

UVA. BHSC. LEG 21-2 nº1625

En débil penumbra aparecía obscurecida la severa fachada con sus columnas jónicas. Pero la obra gallarda del gallego escultor se ostentaba de lleno iluminada por la apacible claridad de la luna cuyos rayos destallaban sobre la lanza y el dorado casco de la simbólica diosa. Yo no sé que súplicas ni que misteriosos votos creí salir entonces de lo más íntimo del corazón; pero me pareció que la sonrisa de la diosa era más plácida y fruncíanse sus lábios no para exhalar una despedida eterna sino para murmurar en mis oidos un consolador «hasta luego» del que me fué imposible olvidarme durante mi larga ausencia.

Abandoné esta población y entre las deliciosas campiñas de la próxima ciudad natal me dediqué al ejercicio de la profesión durante los más floridos años de mi juventud. Y en estas tareas hubiese proseguido si las circunstancias, más poderosas siempre que la previsión humana, no se hubiesen encargado de cambiar mi residencia y trasladarme á Madrid. Con este motivo pude ensanchar allí mis conocimientos científicos, recibiendo en aquella Universidad Central el Doctorado en Medicina. Ocasión tuve al poco tiempo de emplear estas armas y tomar parte en unas oposiciones que en Madrid se celebraban de la asignatura de Terapéutica, vacante en aquella ocasión en las tres Facultades de Medicina de Madrid, de Cádiz y de Santiago. Harto necesité yo entonces durante los meses que prolongadamente duraron aquellas oposiciones que algún númen tutelar se encargase de infundirme alientos y perseverancia.....

Pero al fin hubo de llegar el dia en que aquel distinguido y benévolo Tribunal me propuso para el desempeño de la cátedra de Terapéutica de esta Facultad de Medicina, y entonces retrocediendo con la memoria



UVA. BHSC. LEG 21-2 nº1625

á pasados tiempos pude aclarar el simbolismo de la plácida sonrisa que en una memorable noche creí me dirigiera la Minerva compostelana y apresureme á cumplir el misterioso «hasta luego» que me pareció también ver realizado al dárseme aquí posesión de mi cátedra en 9 de Julio de 1874.

Realizado vi, pues, por admirable modo el más puro anhelo científico que es dable sentir á todo espíritu y es el de volver al seno del *Alma mater* para continuar acrisolando las alas del pensamiento, para sentir las misteriosas renovaciones que trasmiten á nuestra alma esas oleadas de juventud que periódicamente todos los años se agolpan á las cátedras y desde ellas nos piden la comunión de las ideas y la inefable aspiración de la verdad.

Y quien para trabajar en esta exclusiva tarea, para labrar este campo con el sudor de Adan, que es también el sudor de los afanes y vigilias del espíritu, ha sabido rehuir las responsabilidades de la práctica médica y por completo consagrarse á la enseñanza de los conocimientos terapéuticos no pudiera en esta ocasión sin romper con sus aficiones científicas, sin desertar á las nobles filas de su profesión médica, á sus compromisos pedagógicos y á sus tradiciones universitarias dejar de hablar hoy de su ciencia y Arte preferidos, que son la ciencia y el Arte terapéuticos.

Creo además que pudiera ofrecer algún interés á vuestra atención abrazar en compendiosa síntesis lo que fué y lo que és esta rama á la vez científica y artística de la Medicina que lleva el nombre de Terapéutica; pero no para seguirla en su larga evolución histórica sino para establecer más concretamente un *paralelo entre la Terapéutica antigua y la Terapéutica moderna.*

UVA. BHSC. LEG 21-2 nº1625

## II.

Importancia del paralelo entre la Terapéutica antigua y la Terapéutica moderna, que como tésis de este discurso se plantea.

Desde el primer vagido que dió la Terapéutica en su cuna hasta las sorprendentes conquistas con que la vemos avanzar en nuestros dias puede decirse que hay la misma diferencia del germen que siente los estremecimientos de la vida en las entrañas de la madre-tierra y el arbol ya desarrollado y frondoso, brindándonos con su grata sombra y sus sazonados frutos.

Pero en este paralelo que nos proponemos trazar de lo que ha sido y lo que es la Terapéutica, rama tan esencial de la Medicina como que incumbe solamente á ella conocer todos los agentes que pueden emplearse en el tratamiento de las enfermedades, no iremos cotejando entre sí los adelantos que fué verificando en cada época porque esta tarea excedería con mucho los límites de nuestro propósito. Bastará para nuestro intento averiguar lo que fueron estos conocimientos cuando á través de las edades evolucionaban en el ciclo de los pasados siglos para compararlos con la Terapéutica del siglo actual, con la Terapéutica constituída ya como ciencia en nuestra época y cuya atrevida fábrica no tanto se caracteriza por los materiales en ella empleados cuanto por el órden, el método y las leyes á que la nueva construcción obedece. Resultará, pues, la ciencia de nuestra época en frente de los conocimientos de todas las demás épocas y nuestro siglo rivalizando con el conjunto de todos los demás siglos. Ni por eso ha de juzgarse que lo nuevo por ser nuevo ha de tener siempre que apasionarnos, ni que la ciencia de hoy supone como creyó el refor-

UVA. BHSC. LEG 21-2 nº1625

mador Paracelso el olvido completo de los conocimientos pasados. Así como los pueblos han desconfiado siempre de aquellos progresos convulsionantes y vertiginosos que vió la historia aparecer ora en el caballo de Atila ora en el carro de la Trimurti india, también el progreso científico para ser fecundo y benéfico es necesario que no sea destructor.

Progresar es adelantar y perfeccionar; pero no innovar y destruir. Por eso no es dable á ninguna ciencia colocarse de un salto en las cimas del progreso. Por eso el adelanto de hoy es hijo siempre del adelanto de ayer. Tentativas, en algunos casos misteriosas y desconocidas han precedido siempre á todos los grandes inventos. La injusticia de nuestro tiempo, coloca sobre la frente del inventor la corona que más de una vez debiera pertenecer á varios participantes anónimos. En ninguna rama del conocimiento como en la Medicina y principalmente en la Terapéutica se registran tantas injusticias de esta clase. Para hacer fortuna muchas veces un agente terapéutico, y principalmente un medicamento, le ha bastado una procedencia exótica, un nombre sonoro que según ha sucedido con la ponderada *revalenta* tardó en saberse que no contenía más que la común harina de las habas. En cambio no hubo ningún remedio enérgico, como la quina y los antimoniales que más temprano ó más tarde no hubiese suscitado la contrariedad y la persecución. La casualidad más que los esfuerzos de los médicos se encargaron de rehabilitar á algunos; pero cuantos, víctimas de todas estas luchas en cuya condenación tomaron parte las Academias y los mismos Parlamentos, continúan relegados al olvido, sin que hasta ahora un genio salvador hubiera podido acreditarlos en los dominios de la práctica médica?

UVA. BHSC. LEG 21-2 nº1625

Por eso tiene el verdadero espíritu médico que ponerse en guardia contra toda condenación inmotivada y contra toda renovación insensata que en nombre de un mentido progreso se han proclamado y no han hecho más que cubrir de malezas y de abrojos los senderos de la práctica. Al aventurarse por ellos en sus primeros pasos los médicos jóvenes avanzan dejando entre las espinas los desgarrones sangrientos de todo desprestigio. Tales empresas no han de encontrar en nosotros disculpa y mucho menos alientos para acometerlas. Me parece trazar estas líneas en una hora solemne en que asomándome al periodo ya postrero de la vida aspiro en tan decisivos momentos á hacer una verdadera confesión y á pagar todas las deudas de la fatigada inteligencia. No es hora ya de una profesión de fé científica. Cuando se tienen ya encanecidos los cabellos, y no se posee una herencia científica que legar basta que como en un testamento abierto quede á salvo la responsabilidad de nuestros pensamientos. Nos cuadró venir á la vida de la inteligencia en épocas de prueba, en momentos azarosos de renovación médica y gracias que como hijos de este siglo al ser azotados por la tempestad de todas las ideas hayamos podido hallar algo de tierra firme en que asentar nuestra planta. Por eso á semejanza de los pobres náufragos que hubo de arrojar la tormenta en isla deshabitada nos basta que escribamos sobre sus rocas los recursos que para nuestro sostenimiento hubimos de encontrar, y puedan así estos medios servir desde luego y sin la fatiga de buscarlos para cuantos hayan de arribar á aquellas playas inhospitalarias.

A todo el vasto conjunto de conocimientos que forma la Medicina une y enlaza un vínculo común.

Ese vínculo lo constituyen las manifestaciones de

UVA. BHSC. LEG 21-2 nº1625

la vida. Palpita en ellas su misteriosa esencia y en ellas se estremecen sus poderosas y conocidas energías. La Medicina, pues, al estudiar todo lo que concierne á la vida, y todo lo que la sostiene y la acorta, todo lo que ejerce una influencia ora saludable ora dañosa en los séres vivientes constituye de suyo toda la Biología. Trascienden y encarnan los fines útiles de esta ciencia en tres objetos sociales, que tiene de suyo cada uno importantísimo interés.

Los estudios biológicos pueden convergír á sostener la integridad de la vida del hombre, á prevenir las enfermedades, á prolongar la existencia humana, á perfeccionar al hombre sano, como decía Londe, y este es el asunto de la *Higiene*. Realizan, pues, los estudios higiénicos el útil problema de la adaptación conveniente del hombre dentro de los medios en que desarrolla su actividad y su vida.

También realizan los estudios médicos el importante fin social de defender al hombre ante la administración de justicia, devolviéndole la honra, don tan preciado como la vida, y para esto con sus datos y sus informes periciales esclarece la existencia del crimen desenmascarando al delincuente: constituyendo estos estudios la *Medicina legal*.

Pero el objeto más general de los estudios médicos y que por lo mismo trasciende más al vulgo, es el que se propone corregir las desviaciones anormales de la vida, ó sean las enfermedades, devolviendo al hombre más ó menos completamente la codiciada salud perdida; objeto es este que constituye la *Medicina terapéutica*.

No es, pues, de extrañar, que para realizar estos tres importantes fines sociales, tan inmensa suma de conocimientos sea necesaria, y que la Medicina haya de ser una ciencia verdaderamente enciclopédica. Tam-

UVA. BHSC. LEG 21-2 nº1625

bién no es de extrañar que la labor incesante y acumulada de los siglos no haya logrado todavía la constitución definitiva de algunas ramas de los conocimientos médicos, ni en presencia de algunos de sus intrincados problemas se pueda rastrear la manera de descubrirlos, teniendo por el contrario que ser considerada su solución como el secreto del tiempo, y á menudo curarnos de nuestros orgullos científicos repitiendo las palabras de aquel protaforismo que en el riente suelo de Grecia pronunció el acento inmortal del más sabio é inspirado de los Asclepíades: *Ars longa, vita brevis.*

Por lo mismo, sin embargo, que la Ciencia médica es incompleta, tiene que venir el Arte médico en su auxilio. La ciencia será siempre el espíritu que ilumine, el arte el instrumento que ejecute. Una doble corriente debe encargarse de penetrar é influir entre ambas para hacerlas fecundas. Por eso todos los grandes astros que brillan en esas constelaciones del esplendoroso cielo de la Medicina no solo se han consagrado á profundizar los principios de la ciencia, sino á enriquecer de reglas el Arte, siendo también grandes é inspirados artistas.

Con gran fundamento por tanto dijo el conde de Salvandy (1) «que la Medicina exije para ser cultivada »con éxito tantos esfuerzos y tanto juicio como co- »nocimientos teóricos y prácticos; la observación sería »estéril si todos los recursos de un espíritu justo, »activo y penetrante no se encargasen á la vez de afir- »marla y extenderla. Es menester, añadía dicho escri- »tor, que el médico luchando contra las enfermedades »del hombre conozca por completo á este mismo hombre

(1) Congreso médico de 1845.

UVA. BHSC. LEG 21-2 nº1625

»en su doble esencia física y moral, y solo espiritualizando de este modo la ciencia médica es cuando se la »coloca en la cima de las profesiones sociales en donde »debe estar y permanecer».

Es menester, si, espiritualizar la ciencia y para ello se necesita estudiar el espíritu humano examinando la influencia que ejerce sobre nuestra economía toda entera, bien sana ó bien enferma, sobre nuestros pensamientos, sobre nuestras pasiones y sobre nuestros vicios. Importa descubrir todas las modificaciones que á ese mismo espíritu pueden llevar nuestros hábitos, nuestras ocupaciones, los acontecimientos sociales, el carácter de la época en que vivamos, porque todas estas influencias han de venir también á imprimirse sobre la blanda cera de nuestra textura orgánica, porque no ha sido en fin inútil en el orden providencial de la creación que desde el principio de todas las cosas haya infundido el Ser Supremo en el hombre un soplo divino, haciéndole de este modo no solo un ser aparte en el universo, sino la obra modelo de esa misma creación. (1)

Y sorprende en este punto que bajo la influencia de las ideas y costumbres libres que infundía el politeismo en las primeras civilizaciones de los pueblos europeos haya salido, como dice un eminente médico español contemporáneo, tan perfecto y acabado el Codex moral y pericial de manos de Hipócrates (2). Porque el ejercicio de la profesión médica no solo ha de exigir competencia y pericia sino probidad y decencia.

Es de sentir que nuestro tiempo, que se ha empeña-

---

(1) Philosophie de la Medecine par le docteur T. C. E. Eduuard Auber. París.

(2) Letamendi. Curso de Clínica general, 1894.

UVA. BHSC. LEG 21-2 nº1625

do en hacer desaparecer tantos prestigios universitarios, no exija hoy á los que reciben la investidura de médicos aquel solemne juramento hipocrático, que era como la norma y la ley ética que había de servir de guia en los derroteros de la práctica.

Ya al recibir la Licenciatura *no pone el médico por testigo á Dios de que para el tratamiento ha de inspirarse en el bien de los enfermos, en lo que pueda y sepa; jamás en daño suyo y con intención.*

Ya no se compromete á que *cuanto en el ejercicio de la profesión, y aun fuera de esta, viere ú oyere acerca de la vida de las personas, y que no deba alguna vez ser revelado, callará, considerándolo secreto.*

Ya en suma no pronuncian los labios del médico principiante aquel *pura y santamente viviré y ejerceré mi arte*, que con frases sublimes é inmortales consignó en la fórmula del juranento el padre de la Medicina.

Y como la infracción de toda prescripción ética trae siempre consigo hechos consecutivos y coincidentes, lo cierto es que cuantos estamos encargados de trasmitir á las nuevas generaciones médicas el caudal que debe nutrir su inteligencia echamos de menos en algunos de nuestros iniciados el fervor de una santa vocación, sustituida por desgracia por el estímulo del lucro y los sórdidos intereses del oficio. Lo cierto es que vemos salir de las aulas médicos poco dignos de recibir el bastón y anillo, símbolos no solo de la ciencia, sino del verdadero decoro profesional.

---



UVA. BHSC. LEG 21-2 nº1625

## III.

La terapéutica considerada en sus dos fases ya empírico popular, ya sacerdotal.

Si á este fondo de probidad ha de juntarse para el ejercicio médico la mayor suma de pericia, facilmente se infiere que si son grandes las responsabilidades morales que lleva consigo la profesión, también son inmensas y abrumadoras las responsabilidades científicas de esta rama del conocimiento, rama que desde su orígen parece que un genio bienhechor la destinó á una peregrinación fecunda y progresiva á través de los siglos. Por tan ámplias sendas de perfección y adelanto se encaminó desde sus principios la Terapéutica, por lo mismo que sin esta ciencia no se hubiera podido realizar el más esencial y práctico de los fines de la ciencia de curar, que no es otro que el tratamiento de las enfermedades para curarlas algunas veces, poder en otros casos aliviarlas y servir siempre de consuelo al enfermo. (1) Por este motivo allí donde nació la Medicina nació también la Terapéutica. Cierto es que no repugna creer que al sonar en el reloj de los tiempos para el mundo movible la hora primera, y en medio de las felicidades paradisiacas que rodearon entonces al hombre primitivo haya éste vivido exento de enfermedades. Pero perdido ya y desvaneciéndose ese supremo ideal de la salud humana, cuya harmonía vió acaso realizada la humanidad en aquellos venturosos tiempos en que el consorcio del hombre con la naturaleza era más íntimo y más puro, y de cuyo tipo hígido no nos es dable hoy encontrar más que aproximadas manifestaciones en la tierra han venido á ser por esta

---

(1) Guerir quelquefois, soulager souvent, consoler toujours. Berard.

UVA. BHSC. LEG 21-2 nº1625

misma causa más numerosos y de más intensidad los agentes de destrucción y de muerte que nos rodean. Pero aunque inherente desde entonces la enfermedad á la naturaleza humana, inherente hubo de ser también á la condición del hombre la irresistible tendencia de su corazón á interesarse por la salud de sus semejantes. «No es posible, como afirma Bouchout, que exista so-»ciedad alguna que no haya tenido por primer médico »la compasión natural, apasionada, ciega quizá, em-»pírica siempre; pero de esta solicitud y de estos cuida-»dos que cada vez haría la caridad más perspicaces, »descubriendo lo que encerraban de útil y de razonable, »nacieron los primeros ensayos de una ciencia que se »fortifica con la fe en la eficacia de sus medios» (1).

De esa manera hubo de ir formándose esa Terapéutica empírico-vulgar, que tendiendo á subsistir estacionaria, se sorprende hoy mismo en la cuna de todos los pueblos que el hombre intenta atraer ó conquistar á nuestra civilización. Acaso muchos de esos remedios ridículos ó inverosímiles como el marfil, el cráneo humano, la uña de la gran bestia, la pretendida virtud de los amuletos y las influencias sugestivas de todo género datan ya de los tiempos de esta terapéutica legendaria.

Grande inventora es ciertamente la necesidad, y para satisfacer esta en sus primeros tiempos no solo habria el hombre de fiar sus inventos á los azares de la casualidad, sino que habria también de prometerse mayores datos de la observación, de la analogía, del tanteo y hasta del instinto de los animales, más eficaz

---

(1) Dictionaire de Medecine et de Terapeutique medicale et chirurgicale par E. Bouchout. Paris, 1873.

UVA. BHSC. LEG 21-2 nº1625

en estos casos que la previsión y las anticipaciones de la misma inteligencia humana.

La Terapéutica, no era, pues, por estos tiempos más que un heterogéneo conjunto de nociones sobre los remedios de las enfermedades y que estaban al alcance dèl conocimiento popular, según lo demuestra la práctica seguida por varios pueblos, y entre ellos los babilonios, de exponer sus enfermos en las calles con objeto dè que á cualquiera que le fuese dable verles y conociera algún remedio para ellos adecuado, se lo diese ó aconsejase.

Cierto es que de estos conocimientos no tardaron en apoderarse los sacerdotes paganos y en la India como en la China, y entre los asirios como entre los persas pudiera decirse que las aras y los templos de las divinidades mitológicas fueron los primeros refugios y hospitales. Nada menos sacerdotal, sin embargo, que estas prácticas médicas ejercidas por los que hablando en nombre de las falsas divinidades y de los oráculos revestían de supersticiosos ritos sus curaciones, viviendo más atentos al interés propio y á las ofrendas de los pacientes que al afán de curar ó mejorar sus males. Basta, como lo ha hecho el insigne Letamendi, ya citado, (1) consultar las obras literarias de aquel tiempo, y especialmente las dramáticas en las que con tal viveza de colorido aparecen retratadas las costumbres de la época, para descubrir hasta que punto en el templo de Esculapio se bastardeaba el arte de curar. Al teatro de Aristófanes pertenece una comedia que lleva el título de *Pluto* y por la que se reconoce que los atenienses por roñosos en materia de honorarios, habían ahuyentado de la ciudad á los buenos médicos y

(1) Letamendi—Clínica general.

UVA. BHSC. LEG 21-2 nº1625

como dice uno de los personajes: «¡Qué médicos hay ahora en la ciudad! Donde no hay recompensa no hay talento!»

Pasa después á describir Aristófanes las prácticas médico-sacerdotales.

«Volvimos, dice Carión, al santuario de Esculapio y »colocamos en el altar, tortas y varias otras ofrendas »sagradas; entregamos á la devoradora llama de Vul- »cano la flor de harina, acostamos á Pluto con las »solemnidades de ritual y luego cada uno de nosotros »arregló un lecho de hojas.

. . . . . .

. . . . . .

»Después el sacerdote apagó las luces y nos mandó »dormir encareciéndonos el silencio, aunque oyéramos »cualquier ruido. En esto, al levantar la vista reparé »que el sacerdote despojaba de tortas é higos secos la »sagrada mesa. Luego echó una visita de inspección »á todos los altares y cuantos panes habían quedado en »ellos santificólos guardándolos en un saco. Entonces »yo, convencido de lo religioso de la ceremonia depuse »ya todo escrúpulo y avancé mi mano hacia la olla».

Al seguir Carión describiendo en la comedia de Aristófanes las prácticas de la curación, dice que; «lue- »go sentóse Esculapio junto al lecho de Pluto: tocóle »primero la cabeza; después le limpió los párpados con »un lienzo finísimo; Panacea le cubrió el cráneo y cara »con un velo de púrpura; por último Esculapio dió un »silvido y dos enormes serpientes aparecieron avan- »zando desde el fondo del santuario. Deslizaron suave- »mente sus cabezas bajo el velo de púrpura, y á lo que »me pareció lamiéronle los párpados, y, al poco tiempo »se incorporó con la vista recobrada.»

De esta manera se ejercitaba, según Aristófanes, la

UVA. BHSC. LEG 21-2 nº1625

medicina sacerdotal en los templos. En medio sin embargo de prácticas tan absurdas no dejaban de emplearse algunos agentes terapéuticos activos, que, á través del grosero fibro de la experiencia, formaban el depósito de los conocimientos de aquella época. Siempre que la curación de los enfermos se obtenía, tenían éstos que volver al templo á dar gracias á los dioses y renovar sus ofrendas, consignando los hechos de curación en las tablas votivas. Sirvieron estas, pues, como de un registro abierto para anotar aquellas incompletas historias clínicas, y fueron las páginas sueltas del primer código de la experiencia médica.

Parece también que no se había procedido al acaso en la edificación de estos templos en que se rendía culto á las divinidades médicas, y antes bien los sacerdotes paganos habían procurado que se atuviesen estas construcciones á su fin terapéutico y á los preceptos de la más acertada higiene.

Por eso con preferencia se habían colocado estos edificios en parajes sanos, amenos y deliciosos, á la orilla de las costas, en la márgen de los ríos ó inmediatos á las fuentes, yá de aguas potables, yá minero-medicinales. Muchas de estas circunstancias se habían tenido en cuenta para la construcción del Serapión de Canopa que los egipcios tenían destinado á la curación de las enfermedades mentales. Allí se habían construído suntuosos edificios, con espaciosos jardines, magníficos baños rodeados de estátuas dentro de cuyos pedestales resonaban las armonias de la música, admirables cascadas hechas con tal arte que al saltar las bullidoras aguas con suaves murmullos convidaban al sueño.

Eran otras veces estos templos como el de Epidauro, consagrado á Esculapio. Allí tenía su representación el

UVA. BHSC. LEG 21-2 nº1625

hijo de Apolo en una preciosa estátua formada en gran parte de oro y de marfil y debida al cincel del célebre escultor Trasymedes. En esta estátua de colosal grandeza se representaba al dios de la Medicina sentado en un trono, con un bastón en una mano y sosteniendo con la otra su cabeza apoyada en la barba. Había á sus pies un perro, alegoria según unos de la sagacidad del médico. En el templo de Cirena tenía Esculapio un bastón nudoso y en éste enroscada una culebra, como si con esto se tratase de significar el cambio de vida que después de curarse han de adoptar los enfermos, así como la culebra cambia de piel. En la misma forma se representaba á Esculapio en el templo de Titano, pero tenía á sus pies un gallo, símbolo de la vigilancia del médico, y además una corneja como alegoría de que quien á la práctica se dedique ha de velar lo mismo de noche que de día. No menos famoso debió de ser también el templo de Pérgamo, que no solo llegó á oscurecer al de Epidauro sino también á los de otras divinidades y á los del mismo Júpiter, porque como decía Luciano, el mismo padre de los dioses se quejaba, que, desde que Esculapio se había establecido en Pérgamo los demás templos habían quedado desiertos.

En mayor ó menor número se veía á todos estos lugares sagrados concurrir como en romería numerosos enfermos de todas clases y condiciones, y entre ellos el famoso Arístides que no pudo encontrar mejoría á sus dolencias ni con el yeso ni con la cicuta que en ellos le prescribieron. Consta de igual modo que los emperadores Caracalla, y Antonino visitaron el templo de Pérgamo. A nombres muy reputados pertenecían en algunos casos las tablas votivas, porque en ellas no solo se hacía constar la condición del enfermo, sinó también la naturaleza del mal, los remedios que le ha-

UVA. BHSC. LEG 21-2 nº1625

bían prescrito y sus resultados. Escritas en griego y en un templo de Esculapio fundado en una isla del Tiber, pudieron ser examinadas algunas de estas tablas votivas y leerse en una de ellas las palabras siguientes:

«Lucio padeciendo de mal de costado, y desesperado por todo el mundo de su curación, le reveló el dios por su oráculo que fuese á su templo, tomara en su altar la ceniza mezclada con vino y se la aplicara al costado. Hecho así, recobró su salud y felicitó al dios en medio de las aclamaciones del pueblo.»

Se ve, pues, que no solo hacían uso los sacerdotes de medios sujestivos y mistico-teosóficos sino que empleaban en algunos casos los agentes naturales que encerraba el escaso arsenal terapéutico de aquellos tiempos.

## IV

Carácter de la Terapéutica durante la primera mitad del siglo actual y tentativas poco afortunadas para constituirse como ciencia esta rama de los conocimientos médicos.

Si al lado de esta terapéutica primitiva tanto popular como sacerdotal avanzamos en el curso de los tiempos y procuramos dar una idea del estado de esta ciencia á principios de nuestro siglo la diferencia ha de ser tan considerable que no un parangón sino un verdadero contraste ha de resultar de la comparación de ambas épocas. No se ha de creer por eso que existió antes de nuestro siglo constituída esta rama de la Medicina con el carácter de ciencia. Lo que entonces se consideraba como Terapéutica estaba reducido al conocimiento de las propiedades y caracteres histórico-naturales de los agentes curativos, era en fin la Materia médica. La doctrina del modo de obrar de estos agentes en el organismo, ó sean las nociones de la curación, lo que debía en suma formar la verda-

UVA. BHSC. LEG 21-2 nº1625

dera terapéutica no se habían aún caracterizado como ciencia. Había que ir á buscar esta doctrina á los distintos sistemas que iban apareciendo en la Medicina y en ellos vivía como formando su núcleo y su armazón.

No hubo por eso sistema médico alguno que no atendiese en primer término á querer explicar el modo de acción de todos los agentes terapéuticos. Cuando el *strictum et laxum* de Thémison dominaba también todos los medicamentos eran fortificantes y relajantes. Cuando el *sistema humoral* de Galeno regía con cetro de hierro en todas las escuelas, los medicamentos eran inspisantes y desobstruentes: las fórmulas complicadas y los electuarios estaban en boga, y la terapéutica vivía avasallada por la polifarmacia. Enriquecíase, si, la Materia médica con importantes adquisiciones y al ver ésta acrecentar el número de sus agentes y al advertir que unas veces de la semejanza de su forma ó de la pretendida complexión elemental parecía deducirse el modo de obrar de estas sustancias en el organismo daban entonces origen tan erróneas ideas á la pretendida doctrina de las *signaturas*. Parece de todo punto increible, que, aun bajo la influencia de tan absurdos conceptos, se tuviese á la pulmonaria por expectorante sin más razón que tener esta planta su tejido y areolas manchados como los pulmones: al limón se le considerase cordial por la figura semejante á la del corazón; y el azafrán, y el ruibarbo se pretendiese que curaban la ictericia por el color amarillento de aquellas sustancias. Ni la reforma llevada á cabo por Paracelso, sustituyendo los complicados electuarios y las complejas confecciones de la polifarmacia galénica por los principios activos llamados por él quintas esencias, de igual modo que por el uso de las enérgicas sustancias



UVA. BHSC. LEG 21-2 nº1625

del reino mineral, habían conseguido encarrilar la Terapéutica.

Dejábase sentir la necesidad de una reforma, y en la densa atmósfera del espíritu médico de aquellos tiempos, voces atrevidas como la de Stahal clamaban porque apareciese una mano que se encargara de limpiar aquel verdadero establo de Augias. Y mientras resonaban inutilmente estas voces de alarma parecía el espíritu médico orientarse en otras direcciones, sin fijarse en los serios peligros que amenazaban á la Terapéutica. En lugar de atenderlos y acudir á la común defensa, había médicos que como Pinel pretendían sancionar que dada una enfermedad no había más problema para el médico que buscar á esta el lugar que le correspondiese en un cuadro nosológico. Anteponíase por esa manera lo artificial (que era la clasificación de los males y la concepción de la entidad morbosa,) á lo real y positivo que era el enfermo con sus fenomenalidades patológicas, naciendo de ellas la indicación, como resultado del juicio entre los elementos morbosos y los factores terapéuticos. No se advertía que el dato individual ó fisiológico tiene para la Terapéutica mayor importancia que el dato nosológico, si ha de ser esta rama de la Medicina como la definió Boherawe la ciencia de las indicaciones. Pinel abusando de la generalización llevaba el más profundo escepticismo á la Terapéutica. Olvidaba que las enfermedades tienen solamente una existencia abstracta en los libros de patología; pero que en la clínica es donde tienen existencia real los enfermos; que en Medicina el libro instruye, pero que solo la práctica enseña y alecciona; que la patología supone los problemas más difíciles resueltos; pero que á la cabecera del enfermo es donde los términos de estos se plantean en cada caso,

UVA. BHSC. LEG 21-2 nº1625

y al plantearse su solución se impone, y viene esta solución con angustiadora impaciencia á exigirle al médico los más completos y profundos conocimientos terapéuticos: sentíase, pues, en la Terapéutica la necesidad de un movimiento reformador.

Para esta reforma gran copia de materiales estaba acumulada. El siglo XIX vino á sorprender á la Terapéutica provista ya de los heroicos medicamentos que la reforma de Paracelso, los viajes á las Indias orientales, y el descubrimiento de América, habían hecho penetrar por los dominios de la práctica médica. Empezaron las ciencias físico-naturales á sentir la inquieta tensión con que antes de remontar el ave su vuelo abate el aire con sus alas para poder elevarse á mayor altura. La Física, la Química y la Historia natural, al emprender la via de sus descubrimientos se convertian, ya no solo en auxiliares de la Medicina, sino en verdaderas ciencias fundamentales de todo conocimiento médico. Los nombres de Newton, Jalavert, Priestley, Lavoisier, Fourcroy, Tournerfort, Linneo y Jusieu habían derramado sobre el árido campo de la Medicina la próvida lluvia de sus maravillosos descubrimientos. Su influjo empezó por sentirse primeramente en la anatomía general, nacida al mágico conjuro del escalpelo del inmortal Bichat. Creada la Anatomía de los tejidos, regenerada la Fisiología, próximo el dia en que el gran Laennec iba á descubrir por medio de la auscultación los ruidos reveladores con que los órganos más ocultos de la vida cuentan al oido del médico la elegía de sus padecimientos ¿habían de ser en estas circunstancias tan estériles los conocimientos terapéuticos que no participasen de tan regenerador impulso? No ciertamente, y el mismo Bichat después de sus gloriosos descubrimientos anátomo-fisiológicos se pro-

UVA. BHSC. LEG 21-2 nº1625

ponía emprender en el Hotel-Dieu una serie de estudios en los cuales pudiera basarse la reforma de la Terapéutica. Desgraciadamente apenas fué posible al insigne médico dar comienzo á sus intentos. El autor de las *Investigaciones fisiológicas sobre la vida y la muerte*, no había reparado que al familiarizarse con los secretos de esta última, se había vengado la inexorable Parca señalándole anticipadamente entre sus víctimas. Por eso en un dia que será de eterno luto para la Medicina secular descendió al sepulcro aquella existencia que apenas contaba treinta y tres años, apagándose para siempre aquella inteligencia en que la brillante magia de un estilo arrebatador vivía felizmente desposada con las más profundas concepciones de la ciencia.

Los adelantos de Bichat tanto en la Anatomía, como en la Fisiología, no por eso dejaron de repercutir en la Terapéutica; Swilgué comenzó á estudiar la acción de los medicamentos en el organismo, pero eligiendo como lazo para agruparlos el efecto constante ó las alteraciones invariables que estas sustancias determinaban en la economía. Conoció que el medicamento no era en último resultado más que un modificador de los medios que en el organismo actúan, y de esta modicación ó de este conflicto, bien podían surgir tanto en el estado de salud como en el de enfermedad cambios constantes con que nuestros órganos responden á las impresiones medicamentosas primitivas, ó bien estos cambios solo pueden determinarse en el estado patológico, siendo de suyo variables é inconstantes.

Si se ha de establecer, pues, un fundamento científico para categorizar los agentes curativos y agruparlos por su acción común ó clasificarlos, no hemos de ir á buscar esta base á los efectos variables é inconstantes que susciten, ó sean los efectos terapéuticos, y antes

UVA. BHSC. LEG 21-2 nº1625

bien la razón nos aconseja que en los efectos constantes ó fisiológicos es en los que ha de encerrarse la característica de todo agente terapéutico.

Establecer, pues, estos efectos fisiológicos y basar en ellos el conocimiento de todos los variados recursos de curación era el paso decisivo que tenía que dar la Terapéutica para fundamentarse sobre una base científica, establecer principios fijos, y descubrir las leyes á que obedece la acción de los agentes curativos en la intimidad de nuestros órganos. El primer impulso estaba dado, como dejo dicho, por el catedrático interino de la Facultad de Medicina de Paris, por el ya citado Swilgué; pero á ese primer impulso siguió otro mas decisivo que realizó el Baron Alibert, reputado médico del Hospital de San Luis en aquella capital. Alibert, pudo ya dar á conocer estos estudios (1) en que á las más completas nociones de los caracteres de todos los agentes terapéuticos se juntaba la clasificación de estos basada en sus efectos fisiológicos sobre las funciones del organismo.

Lejos estaban de ser los trabajos de Alibert, la obra completa de la sistematización de la Terapéutica; pero al ver como este autor va estudiando los medicamentos según obran de un modo especial sobre las vias digestivas, sobre la circulación, sobre la piel, sobre el sistema respiratorio, sobre el sistema nervioso y en suma sobre todos los aparatos y demás funciones de la economía, hay por todo ello que reconocer, que la obra de Alibert, fué á principios de este siglo, el más feliz ensayo de la Terapéutica fisiológica ó científica. Hasta muchos de los defectos en que este autor incurre nacen

---

(1) Nuevos elementos de Terapéutica y Materia médica por J. L. Alibert. traducidos al español por D. José María Durán, Madrid, 1806.

UVA. BHSC. LEG 21-2 nº1625

tal vez de intentar permanecer inflexible á los principios que proclama.

Por eso al estudiar los agentes que obran sobre el sistema dermoideo, junta los sudoríficos, los epispásticos, la electricidad, el galvanismo, el mesmerismo, el perkinismo, el iman y los baños, constituyendo con tan variados medios terapéuticos una sola clase.

Pero ante la magnitud de la empresa intentada no es dable obscurecerla con reparos más ó menos atendibles; y antes bien hay que confesar que Bichat y Alibert, son en las esferas de nuestra ciencia á principios de este siglo dos astros que, describiendo distintas órbitas, recíprocamente se influyen é iluminan.

Parecía que esta tendencia á la construcción científica de la Terapéutica, una vez iniciada, debiera ser aceptada y seguida por los demás autores. Pero lejos de perseverar en esta senda se creyó más cómodo traer á los dominios de la doctrina terapéutica las concepciones dicotómicas de los sistemas médicos de Broussais, y de Rasori. Por eso para Begin, afiliado á la doctrina de la *irritación*, no había más que medicamentos debilitantes directos, estimulantes directos y revulsivos, así como para Giacomini, (1) inspirado en las doctrinas de Rasori, no había más que tres clases de remedios los hypersthenizantes, los hipoestenizantes ó contra estimulantes y específicos ó empíricos.

Para cerrar á mediados de nuestro siglo este indeciso período de transición, y en cuyo tiempo si por una parte se veía que aspiraban las doctrinas terapéuticas á buscar sus bases científicas, también por otro lado se observaba que el exclusivismo de los sistemas reinantes

---

(1) Traité philosofique et experimental de matiere medicale et terapeutique, Giaconini.

UVA. BHSC. LEG 21-2 nº1625

luchaba contra aquella empresa, se procuró entonces por algunos espíritus fijar la desdeñosa atención de los médicos hacia la importancia de la Terapéutica, y abrazar en un amplio eclecticismo todas las doctrinas médicas en cuanto con las indicaciones y la curación se relacionaban, recapitulando á la vez en forma del más completo inventario los caractéres de los agentes con que se había enriquecido hasta entonces la Materia médica.

Perteneció la realización de esta empresa á Trousseau y Pidoux y seguramente que lo extraordinario del éxito harto pudo convencer á sus autores que si en aquella ocasión no era el camino por ellos seguido el de la reforma científica de la Terapéutica, á ellos estaba, si, reservado allanar todos los obstáculos, acumular todos los materiales y dejar trazado el espacio de la nueva construcción.

Por otra parte la obra de Trousseau, del reputado clínico francés no hubiera podido aparecer en más oportunas circunstancias. Llamaba á la puerta de todas las inteligencias médicas cuando una bandera rebelde se habia levantado en Alemania contra la medicina secular y las protestas más subversivas y heterodoxas eran lanzadas por Hahneman en el calor de la lucha. Pocos libros, pues, como la terapéutica de Trousseau, (en cuyas doctrinas nos hemos aleccionado todos los espíritus de aquella generación) podían llenar más salvadores destinos. Pero con reconocer que entre los principios por este autor defendidos se sostiene el recurso meramente empírico de que puede haber indicaciones que á la cabecera del enfermo se cubran sin atender á los efectos fisiológicos de los medicamentos que para nada se relacionan en ciertos casos con los efectos terapéuticos, de igual modo que si nos fijamos, según este libro

UVA. BHSC. LEG 21-2 nº1625

indica, en que obtenidos estos efectos terapéuticos es inútil intentar saber en virtud de que mecanismo se producen en el organismo, ó sea averiguar como los medicamentos curan, harto se comprende entonces que el edificio sobre tales bases cimentado más bien pudo sostenerse por un artístico prodigio de equilibrio que no por la amplitud y solidez de sus cimientos. Esta doctrina en fuerza de ser tan ecléctica llega á caer en un empirismo completo y sin guia. Pero una vez reconocidos por la desdeñosa práctica médica el interés y el valor de la Terapéutica, la misión de Trousseau y de su libro se habian cumplido. No podian ir más allá sus triunfos Posteriores á las primeras ediciones de su obra fueron los más fecundos florecimientos de la química orgánica y hasta el mismo nacimiento glorioso de los anestésicos. Espíritu dotado de maravillosas facultades, destinadas á sustituir con su abundosa inspiración artística y su genio médico á las condiciones que de sabio le faltaban, no pudo penetrar muchas veces en el altar de los secretos terapéuticos, y, orando á su puerta, sin recoger la llave de las ciencias físico-químicas que despreciaba no bastó el exceso de su fé científica á convencerle de que también la acción de los agentes terapéuticos debe de sujetarse á las leyes físicas del determinismo experimental, que puede tener la Farmacodinamia la misma exactitud que otras ciencias experimentales, y esclarecerse del modo más completo en las vivisecciones por medio del análisis fisiológico los efectos de los medicamentos que vemos después con la sanción de la clínica comprobados en el hombre.

UVA. BHSC. LEG 21-2 nº1625

## V

Adquisiciones con qué se fué enriqueciendo la Materia médica durante la primera mitad del siglo actual.

La primera mitad de nuestro siglo fué, pues, para las doctrinas terapéuticas periodo de ensayos incompletos, de tentativas eclécticas frustradas y época en suma de verdadera transición. Compensada de extraordinario modo con esta pequeñez científica estuvo la abundosa copia de los agentes terapéuticos con que la Materia médica iba enriqueciendo sus adquisiciones. Fué á principios de este siglo una de las conquistas de la Química de mayor importancia para la Materia médica el descubrimiento de los principios activos de las drogas vegetales, que con frecuencia son venenos violentos á dósis debilísimas, que los unos pueden ser azoados y básicos y los otros se caracterizan por no ser nitrogenados ni básicos. Los primeros forman dos grupos, perteneciendo al primero los alcaloides propiamente dichos ó de la serie aromática y al segundo las bases jantínicas ó de la base úrica. Los principios no azoados ni básicos sabido es que son en la mayor parte los cuerpos que químicamente se conocen por glucósidos.

Los alcaloides son con frecuencia sustancias dotadas de las más activas propiedades terapéuticas y tanto por este motivo como por la precisión con que pueden dosificarse empezaron á sustituir á las drogas ó sustancias medicinales de que se extraian, toda vez que en corta cantidad determinaban la acción de estas en el organismo.

Los primeros alcaloides que se obtuvieron, procedían de un medicamento conocido ya por Homero é Hipócrates. Era este el jugo concreto de la adormidera, ó sea el opio. Para la medicina hipocrática y galénica no mereció el opio la importancia que le dieron los médicos ára-



UVA. BHSC. LEG 21-2 nº1625

bes. Pero el siglo XVII era el que había de encargarse de restablecer la merecida fama del jugo consolador de la adormidera, y el famoso Sidenhan al describir la disenteria epidémica de 1669 y 1672 no puede menos de asegurar, después de haber dado á conocer la preparación de su láudano, que *sin este dejaría de existir* el *arte de la Medicina*. No participaron, sin embargo, todos los médicos de entonces de los entusiasmos de Sidenhan. Había en los efectos del opio un verdadero enigma que ocultaba su acción en muchos casos contradictoria. Brown negaba á sus dicípulos de Edimburgo la virtud calmante del opio, tomando delante de ellos algunas dósis de este medicamento para dar calor y animación á su palabra, y fué tal el convencimiento que llevó al ánimo de sus partidarios, que en una estátua que éstos le erigieron, se grabaron en el pedestal las palabras del maestro: *Opium meherclé non sedat*. Hasta el mismo Voltaire satirizaba á los médicos de su tiempo, porque no sabian dar otra explicación de la virtud narcótica del opio sino la de *quia habet virtus dormitiva*.

Pero el ignorado enigma debía empezar por romperse en la retorta del químico. Aquellos cristales del *Magister opii* que se conocían ya en el siglo XVIII, aquel producto impuro que en 1804 se tuvo como una sal por los Derosne, resultó no ser otra cosa que la *marcotina*, y la gloria del descubrimiento de este primer alcaloide, perteneció en 1816 al hannoveriano Sertürner.

Otros cinco alcaloides más que fueron la tebaina, la papaverina, la codeina, marceina y morfina, continuaron descubriéndose en años posteriores respectivamente por Pelletier, Mérck, Robiquet y el ya citado Sertürner. El análisis fisiológico de todos estos alcaloides había de demostrar en estos últimos tiempos, sus

UVA. BHSC. LEG 21-2 nº1625

distintos efectos en el organismo y de ahí la diferente acción del opio según que predominen los unos á los otros en las dósis que se administren. Hasta esa intensidad de acción es distinta para el hombre y para los demás animales, siendo para éstos más tóxica la tebaina, y para la especie humana más enérgica la morfina. No solo esta diferencia es relativa al hombre, sino que se acentúa en las diversas razas. Es bastante frecuente que el malayo que ha tomado el opio, agarre de pronto un cuchillo y se lance en medio de las calles gritando: *Amoh*, es decir *muerte* tratando de herir á cuantos vé, hasta que el mismo se mata como un perro rabioso.

No menos notables son los efectos del morfinismo hoy tan frecuentes desde que cediendo á las complacencias de los enfermos, tanto han abusado algunos médicos de las inyecciones hipodérmicas de la morfinas, efectos que parecen recordar aquel verso de las Geórgicas: *las adormideras que hacen olvidar y dormir, aniquilan la tierra.* (1)

Con el descubrimiento de los alcaloides del opio, coincidió el de la estricnina obtenida de la nuez vómica en 1818 por Pelletier y Caventou, así, como un año después por estos mismos químicos se logró aislar en aquella semilla la brucina, ambos alcaloides enérgicos excitadores del sistema innervador reflejo, y susceptibles por lo mismo de ser un poderoso recurso para combatir las parálisis tanto centrales como periféricas.

También en los trabajos de los mismos Pelletier y Caventou, igualmente que en los de Bouchardat y Briquet, está fundada la historia química de la quina, corteza del árbol perteneciente al género *Cinchona* de la

---

(1) Urunt Leth'œo perfusa papavera somno *Georgicas*, t, I verso 78.

UVA. BHSC. LEG 21-2 nº1625

familia de las *Rubiaceas*. Sabido es que este nombre «cinchona» lo eligió Linneo, en honor de D.ª Ana de Osorio, esposa de D. Jerónimo Hernández de Cabrera, Bobadilla y Mendoza, conde de Chinchón, virey del Perú. Según Jussieu los indios de Malacatos, lugar situado á algunas leguas al Sur de Loja, fueron los que descubrieron esta corteza medicinal y los que la suministraron á la condesa de Chinchón, para ser curada en 1639, de las calenturas intermitentes que padecía. A los esfuerzos no solo de la condesa, sino á los de los jesuitas y del cardenal Lugo, para introducir en Europa este febrífugo heróico, se debió el que ya no fuese considerada, por Sidenhan, como un *oprobium artis* la incurabilidad de estas fiebres. Hasta el Papa Inocencio X no tardó, á instancias de su médico Fonseca, en conceder á la quina su poderosa protección.

No por eso dejó la quina de tener como todos los medicamentos importantes, tenaces adversarios y hasta el mismo Broussais en nuestro siglo, viendo la gastro-duodenitis por todas partes, acusó á la quina y á la quinina—obtenida por Pelletier y Caventou en 1820,—de exasperar la inflamación gastro-intestinal. Los conquistadores de Argelia pagaron caro el error brusista. Por eso en el congreso de Argel, al que asistió el doctor Maillot, que en la tierra de Africa había luchado victoriosamente por la quina contra el brusismo, se otorgó á este modesto práctico la medalla de honor, y se propuso que llevara su nombre, una de las calles de la ciudad. En los considerandos invocados en apoyo de esta proposición se hacía constar que el más hermoso título de gloria del doctor Maillot, era el haber osado, bajo la omnipotencia de Broussais, á proscribir la sangría y dar el sulfato de quinina contra las fiebres perniciosas del Africa.

UVA. BHSC. LEG 21-2 nº1625

Otros muchos alcaloides fueron descubiertos durante la primera mitad del siglo actual, debiendo entre ellos citar la *conicina* indicada por Brandes en 1827 y extraida de la cicuta por Gieseke al año siguiente; la *hiosciamina*, principió al que debe el beleño sus propiedades y que fué estudiado por Hesse en 1832, la *atropina* descubierta por Mein en la belladona, la *veratrina*, la *cafeina*, la *teobromina* y otros que sería prolijo enumerar.

Además de la verdadera riqueza farmacológica que trajeron los alcaloides á la Terapéutica, también se descubrieron otros medicamentos de los cuales no dejaremos de indicar aquellos que disfrutan hoy en la práctica de una indiscutible importancia.

Nada más interesante bajo este punto de vista que el descubrimiento del yodo, obtenido por primera vez en 1812 por el químico Courtois, natural de Dijon y salitrero en París. Extraido de las aguas madres de las sosas de algas marinas fué examinado por Gay-Lussac que le dió el nombre de yodo debido al hermoso color violeta de sus vapores. No tardó entonces en averiguarse que las esponjas quemadas y el etiope vegetal, que se obtenía calcinando en vaso cerrado las algas marinas, y eran los remedios con que desde el siglo XIII se venían tratando el bocio y los lamparones obraban de esta suerte por el yodo que contenían. Al distinguido químico Dumas, joven entonces de diez y ocho años y que dirigía en Ginebra el laboratorio químico de la Farmacia de Le-Royer, le cupo la dicha de satisfacer por encargo del Dr. Coindet la consulta de si había yodo en las esponjas y particularmente en las carbonizadas. No solo fué afirmativo el resultado del análisis de Dumas, sino que propuso además se considerase al yodo como el medicamento más seguro para

UVA. BHSC. LEG 21-2 nº1625

combatir el bocio, indicando que como formas medicamentosas preferibles se empleasen la tintura de yodo, el yoduro potásico y el yoduro de potasio yodurado. Mas tarde Biett, Wallace y Ricord comparando las manifestaciones terciarias de ciertas enfermedades con las escrofulosas las hicieron igualmente dominables por los medicamentos yódicos, viniendo á ser estos los agentes terapéuticos tal vez más indicados tanto en las enfermedades médicas como en las quirúrgicas.

Ni al hablar de los compuestos yódicos debe omitirse citar entre ellos el yodoformo, descubierto por Serullas en 1822 y del cual decía Bouchardat en 1873 que desde hacía treinta y cinco años empleaba el yodoformo bajo un triple aspecto: en primer lugar como yódico suave y seguro; después como compuesto anestésico y por fin como desinfectante. Sería, pues, incurrir en notable injusticia no traer á esta época del desenvolvimiento de la Terapéutica el empleo del yodoformo y siquiera no haya sido, andando el tiempo, la voz de Bouchardat *vox clamans indeserto,* bien puede asegurarse que hubo este autor de predicar á sordos.

Merecen también no ser olvidados al lado de los yoduros el bromo y los bromuros. Descubierto el primero por Balart en 1826, estudiado más tarde en el hombre por Andral fué diez años después introducido en la Terapéutica el bromuro potásico utilizándose por Huette y Rámes sus propiedades sedantes é hipnóticas, antes de ser preconizado en nuestros días como un medicamento antiepiléptico.

No fueron solo los medicamentos los que enriquecieron el arsenal terapéutico en esta época. También por los dominios de la Materia médica empezaron á buscar sus aplicaciones los fluídos imponderables de la

UVA. BHSC. LEG 21-2 nº1625

Física como el calor, la electricidad y el magnetismo. También las prácticas de la hidroterapia, las aplicaciones del aire condensado y del enrarecido, del masage, de la transfusión de la sangre y de la introducción directa de los medicamentos en las venas comenzaron á ser empleadas, si bien á los últimos años de nuestro siglo pertenecieron los más brillantes éxitos de estos agentes terapéuticos.

## VI

La Medicina en tiempo de Hipócrates II. Vida, estudios y principios médicos de este Asclepiades. Libros hipocráticos. La Norma didáctica y el Protafo-rismo.

Pero de que el inventario de la Materia médica resulte ya tan rico y abundante en el trascurso de la primera mitad de nuestro siglo, ha de llevarse en Medicina hasta tal punto el exclusivismo innovador, que creamos que la posesión de los más heroicos agentes terapéuticos nos pertenece y que antes de conocerlos todo era confusión y noches de sombra en las épocas que nos precedieron? De este solemne inventario que á la hora presente es dable formar de nuestros adelantos, nada ha de pertenecer á nuestros antepasados? ¿Renovaremos el auto de fe que ante sus discípulos consumó Paracelso con las obras de Hipócrates y Galeno, entregando nosotros igualmente á las llamas toda la suma de conocimientos que á nuestro siglo precedió? Error insigne sería incurrir en tamaña injusticia.

No hemos dado á conocer hasta ahora más que los confusos orígenes de la Terapéutica. La terapéutica empírico-popular y la terapéutica sacerdotal son las que nos propusimos parangonar con los conocimientos terapéuticos que al terminar la mitad del siglo actual existian y conocimientos, sin embargo, que no se había logrado hasta entonces constituir definitivamente como ciencia.

UVA. BHSC. LEG 21-2 nº1625

Pero la fase más importante de la terapéutica antigua no es ni la empírico-popular, ni la sacerdotal, es, si, la terapéutica hipocrática. Cuantos conocimientos dispersos, cuantos materiales hasta entonces desordenados habían constituído el Arte de curar, hubo en la historia de los tiempos un determinado momento en que un espíritu superior debía reunirlos, y este trabajo de maravillosa síntesis así como el que se había realizado en Grecia formando con las rapsodias homéricas el inmortal poema de la *Iliada*, lo realizó también Hipócrates en ese mismo suelo griego, sistematizando la medicina tradicional.

En una de las islas del Archipiélago griego, cerca del Asia menor, allí donde el mundo primitivo, el mundo del Oriente, parecía haberse aproximado para comunicarse con el mundo de Occidente, hacia la octogésima Olimpiada, ó sea 460 años antes de Jesucristo y 30 antes de la guerra del Peloponeso, nació el hijo de Heracleides y Phainarete, el segundo Hipócrates, aquel Asclepiades que debía ser llamado *el hijo de los Dioses*. Tuvo por primer maestro, á su Padre, versado también en el Arte de conocer las enfermedades. Llevado por su afán de ilustrarse, se dirigió á Atenas, que era el centro de la civilización griega y en donde la luz de la Filosofía, la llama vivísima del Arte y el talento de Pericles, habian convertido aquella ciudad del Atica en un delicioso gabinete de estudio abierto al aire libre. Embellecida estaba ya con pórticos y monumentos públicos como los Propileos, el Partenon ó templo de Palas, en donde hecha por Fidias, se elevaba la estátua colosal de aquella diosa en actitud de pelear con el escudo delante y la lanza levantada, estátua colocada en lo más alto de la ciudadela, de suerte que las naves al doblar el promontorio Sunión, podían ver desde lejos el

UVA. BHSC. LEG 21-2 nº1625

casco de oro de la diosa. Resonaba entonces en Atenas, la Filosofía purísima de Sócrates y comenzaban también á la sazón los grandes florecimientos del teatro griego. Vivían Esquilo que había luchado entre los atenienses teniendo ya cuarenta y cinco años, Sófodes que contando apenas quince años caminaba en el coro de la procesión con que se celebró la victoria y Eurípides nacido también en el mismo dia.

Acogía Atenas en su seno al joven Hipócrates, si bien es de creer que allí bebiese su espíritu en más puros raudales de ciencia que los de su maestro Gorgias de Leontino, conocido más tarde por el gran sofista.

De vuelta á su patria y después de haber ejercido algunos años la Medicina, bien hubiese sido por haber ocurrido la muerte de sus padres, bien por haberse incendiado el templo de Koos, ó bien, como es más probable, cediendo á su afán de recorrer diversos países y estudiar la naturaleza en su propia fuente lo cierto es que Hipócrates, se decidió á recorrer distintas regiones y á visitar el Asia, la Europa y el Africa. Consta, según el testimonio de Galeno y el de Mercurial, que estuvo en Smirna y en Delos, recorrió la Scitia y visitó la Libia. Afirman también otros historiadores que de varias partes era llamado Hipócrates, que su presencia fué necesaria á los de Tesalia, que fué invitado para curar de una pasión de ánimo al príncipe Perdicas, y que los abderitas también reclamaron sus auxilios para curar al filósofo Demócrito, de la locura que según ellos padecía. Y al regresar de sus viajes, con el caudal de sus conocimientos médicos tan enriquecido, tornó á establecerse en Koos, desdeñando las ofertas que le hacía el rey Artajerjes, deseoso de atraerle á su lado. Mereció más consideraciones todavía; y los mismos atenienses no solo le otorgaron una corona de oro y le expidieron carta de



UVA. BHSC. LEG 21-2 nº1625

ciudadanía para él y sus hijos, obligándose á mantenerlos como carga del Estado, sino que también le iniciaron en los secretos de Céres, como premio de los servicios que había prestado durante su larga vida, empleada toda en beneficio de la humanidad, en la práctica del bien, en dilatar los horizontes de la Medicina, y en arrancar esta del influjo místico-sacerdotal y de los delirios de los filósofos.

Por eso en las obras de Hipócrates, vinieron en maravilloso sincretismo á fundirse las escuelas de Gnido y de Koos, de Itálica y de Crotona, los tesoros intelectuales del Oriente y las inscripciones de los templos con la filosofía del Occidente. No divorció completamente Hipócrates la Medicina de la Filosofía, y antes bien al sistematizarla y levantar el edificio del Arte de curar, constituyó la verdadera medicina filosófica que tiene por guías la razón y la experiencia, reduciendo á seis los principios esenciales de su doctrina, ó sea á *la naturaleza medicatriz*, *el cálido innato*, *la cocción*, *la crisis*, *los días críticos y el contraria-contrariis curantur*.

Los libros legítimos de Hipócrates fueron pocos, tanto que están, según Piquer, reducidos al libro de *Los Aforismos*, al de *Los Pronósticos*, al 1.° y 3.° de *Las Epidemias*, al libro *De acre, aquis et locis* y al *De humoribus*. Bastarían ellos por sí solos, ya que no se descubran en otras obras huellas hipocráticas, para que no desmerezcan de la general admiración y para que sean justas las alabanzas que ya no solamente los médicos les tributaron, sino también los elogios que inspiraron á Lok y Condillac y al mismo Montesquieu que hubieron de confesar que las doctrinas hipocráticas habían repercutido en la Física, en la Filosofía moral, y en las ciencias de la Legislación y la Política.

Pero se ha de juzgar por esto que sean verdades in-

UVA. BHSC. LEG 21-2 nº1625

concusas todas las máximas en que tanto abundan las obras hipocráticas. y especialmente la *Aforística* del príncipe de la Medicina?

Creerlo así sería desconocer el carácter de la ciencia y del arte médicos. Todas las ramas científicas de la Medicina no son hasta ahora ciencias completas, no ha llegado á ser definitiva su formación, son ciencias *in fieri* que la labor de los siglos y los esfuerzos de los sabios han de ir construyendo y dándole con los métodos de investigación empleados un carácter positivo. En la Naturaleza, todo lo que se demuestra es verdad, y de ella se forma la ciencia; más no todo lo que es verdad es susceptible de ser demostrado, ó se presta á la demostración y de esta clase de verdades, constituidas en reglas ó principios, se forma el Arte.

La exposición de estas verdades, no previstas ni definidas por la ciencia, son, según Letamendi, de dos suertes: unas corresponden á una ciencia posible, más aun no positiva, otras á aquello que por esencialmente artístico ó práctico no puede ser nunca científico. Ambas suertes de casos se rigen bajo máximas intuitivas sugeridas por el genio ó la experiencia. Estas máximas son llamadas *aforismos* (1).

En la Aforística antigua por efecto del atraso de la ciencia médica dominaban las intuiciones geniales, sustituidas hoy por las intuiciones esencialmente artísticas y prácticas. Pero en estas mismas intuiciones geniales de Hipócrates solo en el menor número de casos se reconoce su vacuidad, y aun en estas puede más de una vez atribuirse á haber sido adulterados estos mismos libros, ya por el afan que mostraron los Tolomeos en adquirir copias más ó menos exactas,

---

(1) Letamendi. Clínica general, vol. II, Madrid, 1894.

UVA. BHSC. LEG 21-2 nº1625

ya porque, según confiesa Galeno, cuando las obras hipocráticas salieron de manos de su autor no eran más que fragmentos ó sentencias redactadas en sus tablas que más tarde los hijos de Hipócrates y su yerno Polibio procuraron terminar. De ahi emanó la mezcla de ideas legítimas con las falsas, que contribuyeron á difundir las versiones inexactas de los malos traductores. Hasta el tan celebrado *protaforismo* hipocrático vino, como probaremos con el testimonio de Letamendi y del Dr. Sentiñon, alterado en su más genuina significación.

Pero si la doctrina de los libros hipocráticos pudo ser con mayor ó menor fundamento discutida en algunos de sus textos, en cambio salió perfecta é inalterable la que forma el *Codex de la decencia médica*, reconociendo por tal *El Juramento profesional, La Norma Didáctica*, y *El Protaforismo*, ó sea el primer aforismo tanto por su orden como por su calidad.

¿Cómo así pudieron al príncipe de la Medicina serle inspirados tan sublimes preceptos de Deontología médica, en medio de las desfavorables circunstancias de su religión, y de su época?

Es indudable que además de la Medicina sacerdotal había en Grecia varias escuelas médicas y entre ellas la afamada de Guido, que fué también émula de la de Koos. Atenta vivió la primera á la materialidad del oficio, y distinguióse la segunda, con la geneología de su noble extirpe asclepiadea, en afirmar un superior concepto profesional, puesto que al formular el lema de *uno el consenso, uno el concurso*, que era su fórmula patológica, también de ella se deducía como profesional corolario «*Donde está el Arte, allí está el amor al prójimo*».

Ya en otro lugar de este trabajo procuré fijarme

UVA. BHSC. LEG 21-2 nº1625

en algunos de las sublimes máximas que encerraba el juramento profesional. No daría, sin embargo, una idea aproximada de la alteza moral de la doctrina hipocrática si no apuntase algunos preceptos de la *Norma didáctica* y expusiese el *Protaforismo* en toda la exactitud de su significación, restablecida por los distinguidos médicos que dejo citados.

«Los imperitos que practican la Medicina, dice Hi»pócrates en su *Norma didáctica*, parécense muchísimo »á los comparsas de teatro, los cuales ofrecen figura, »traje y careta de actor sin ser actores; asimismo son »muchos los médicos de nombre, pero poquísimos los de «verdad.

»Para llegar á ser cabal médico, se necesita reunir »armónicamente estas condiciones: disposición natural, »enseñanza, lugar á propósito, aprendizaje desde ni»ño, ejemplar aplicación y mucho tiempo.

»Lo que en los vegetales es el cultivo, es en la Me»dicina la enseñanza. Nuestra natural disposición, vie»ne á ser el terreno; los dogmas de los maestros, la se»milla; el aprendizaje desde niño, la siembra á tiempo; »el adecuado lugar, el ambiente de donde el educando »saca, al par que del aire las plantas su nutrimiento; la »aplicación, la labranza, el tiempo, en fin, quien todo »lo robustece para su completo medro y maduramiento.

»La impericia es mal tesoro y mala alhaja para »aquellos que de ella adolecen, y quitándoles día y no»che la alegría y la íntima satisfacción, les infunde á la »vez cobardía y osadía. La cobardía revela impotencia; »la osadía desconocimiento del arte. Dos opuestas cosas »son, pues, ciencia y presunción; aquella engendra sa»ber; esta, ignorancia.

»Las sagradas cosas se muestran á sagrados hom»bres; más á los profanos no es justo comunicárselas

UVA. BHSC. LEG 21-2 nº1625

»antes que se hayan iniciado en los secretos de la »ciencia.»

Y si á los párrafos que dejamos anotados de la *Norma didáctica* unimos los del *Protaforismo*, restablecida en su exacta significación y no como hasta aqui las traducciones latinas nos lo habían dado, bien se puede asegurar que este sirve de engarce y precioso lazo de unión al *Codex de la decencia médica*.

»Breve es la vida; dijo Hipócrates en su primer afo»rismo, largo el arte; sutil la oportunidad; peligrosa »toda probatura; ardua la decisión. Importa, pues, no »solo, que uno mismo procure cumplir lo debido, sino »también que á ello coadyuven el enfermo, sus asis»tentes y cuanto le rodea.»

Quien no solo, pues, sistematizó los conocimientos médicos sino que supo también elevar á tal grandeza el ejercicio profesional justo es que se le eleve á la altura de todos los grandes apóstoles de la humanidad, y que se les considere como uno de esos verdaderos Atlantes que se han levantado sosteniendo sobre sus hombros el mundo de las primeras civilizaciones, columnas de fuego que nos han precedido en el tiempo y que pueden servirnos de inspiración y de guía siempre que las vacilaciones de nuestro siglo hagan decaer nuestra fe científica, y siempre que se borren de nuestra alma aquellas consoladoras palabras de A. La tour: Sálvese, sálvese al menos el culto del genio del naufragio de todas las ideas!

---

UVA. BHSC. LEG 21-2 nº1625

## VII

La naturaleza medicatriz y el método espectante en la medicina antigua y en la práctica de los médicos modernos. La Detética hipocrática y su restauración por los médicos contemporáneos.

Las concepciones más trascendentales y profundas de la terapéutica hipocrática han sido *la naturaleza medicatriz* y la influencia de la *Dietética* en el tratamiento de las enfermedades.

La Naturaleza era, según Hipócrates, la sustancia activa que impregnaba el organismo y que dotada de la triple facultad de crearle, conservarle y curarle formaba con sus partes materiales la unidad viviente. Por eso creía que la naturaleza bastaba para curar muchas de las enfermedades y el médico venia á ser su ministro é intérprete observándola, imitándola, secundándola y dirigiéndola convenientemente (1).

Cierto es que esta doctrina de la *naturaleza medicatriz* fué más tarde desviada de sus verdaderos puntos de apoyo. Al observarse que muchas enfermedades se curaban por si mismas, ó precediendo frecuentemente á esta terminación ciertas evacuaciones que al sobrevenir en el enfermo iban seguidas de su alivio y curación, natural era que se las respetase. Se desconocian, sin embargo, los recursos interiores del organismo que promovian estos movimientos favorables. Por este motivo había llegado á creérseles dirigidos por una fuerza autónoma, existente en la intimidad de la economía y á la cual fuerza se le asignaron más tarde las facultades de ser previsora é inteligente hasta el punto de ser reconocida por Stahal y sus discípulos con el nombre de *autocracia de la naturaleza*.

---

(1) *Quæ ducere oportet, quæ maxime natura vergit per loca conferenctia, eo ducere convenit* (Alfor. 2 sec. 1.ª)

*Quæ judicantur et judicata sunt integre, neque movere, neque novare aliquid sive medicamentis, sive aliter irritando, sed sinere oportet.* (Afor. 20, sect. 2.ª)

UVA. BHSC. LEG 21-2 nº1625

Erigida, pues, en una especie de ídolo la fuerza medicatriz no solo se la rindió un ciego culto, sino que llegaron hasta nuestros dias sus fanáticos partidarios. Los unos con el título de expectantes ocultaban su escepticismo terapéutico, esa *gangrena del alma*, como la llamó Fonssagrives. Practicaban otros médicos con el nombre de homeópotas una expectación disfrazada; pues todo su arsenal farmacéutico estaba reducido á la cagita de glóbulos que llevaban confundida tal vez en el bolsillo con la petaca ó la cartera de apuntes. Pero ni el exceso de fervor de los unos ni el estrecho espíritu de sistema en los otros podían compadecerse con la verdadera expectación hipocrática.

¿Cómo confundir esa culpable *inacción*, que hace del práctico un testigo impasible de la enfermedad y un personage extraño á todas las peripecias del drama patológico, con el verdadero médico expectante que colocando al enfermo en un medio apropiado, cuidando de que la acción de todos los agentes higiénicos sea favorable al que padece, solo se abstiene deliberadamente de una intervención activa, cuando al observar la tendencia y curso de los males y al tomar en cuenta los recursos del organismo vé que pueden bastar estos para conseguir una feliz terminación de las enfermedades? ¿No implica además la expectación hipocrática que si no se dan las circunstancias que por parte del enfermo y de la enfermedad hemos indicado, ó que aconsejaban este método curativo, entonces debe el médico apresurarse á satisfacer con los apropiados agentes terapéuticos todas las indicaciones que en ese caso aparezcan?

Este y no otro es el alcance que debe de darse al método expectante cuando rectamente se interpreta el sentido que tuvo la *Naturaleza medicatriz* para Hipócrates.

UVA. BHSC. LEG 21-2 nº1625

Lejos de ser este inactivo en su práctica ó ser sus obras, como pretendió Asclepiades, una meditación sobre la muerte, hay por el contrario que consignar que en uno de sus aforismos indicó que cuando la Naturaleza sea tardía en manifestarnos los síntomas de la enfermedad, conviene estimularla para que desarrollándose estos puedan hacer la enfermedad más clara. Suyo es también aquel aforismo en que afirma que la enfermedad que no sana el medicamento, cede al instrumento, la que este no cura cede al cauterio y la que se resiste al fuego es incurable. Y en harmonía con estos aforismos se refiere en las demás obras á muchos medicamentos, y entre ellos á los heléboros blanco y negro, al cohombro silvestre, á la coloquíntida, la escamónea, la piedra magresiana, las adormideras blancas y otros sobre cuya prescripción da las más acertadas reglas. Hacía también uso de la sangría empleándola principalmente en el primer período de las enfermedades agudas; pero sin caer en el abuso que de este medio hizo Galeno el que practicó grandes evacuaciones sanguineas ó empleó con demasiada frecuencia su *potio frigida et sectio venæ*.

La sangría, pués, ni fue una arma abusiva en manos de Hipócrates, ni menos, un remedio proscripto como lo es para la práctica médica de nuestros dias y proscripción tanto menos fundada cuanto que los alcohólicos no pueden reemplazarla. No tardará, pues, en pasar la moda de esas pretendidas constituciones débiles y tocadas de anemia que una especie de romanticismo médico se empeñó en alas de amorosos ensueños de evocar á cada paso. La doctrina del maturismo hipocrático lejos de contener á su autor en la obstinada inacción hizo nacer en su espíritu el vivo fulgor de la oportunidad terapéutica.



UVA. BHSC. LEG 21-2 nº1625

Creer en la naturaleza medicatriz no era ser expectante; era, si, confiar en las fuerzas del organismo y en las leyes porque este indefectiblemente se rige.

Ni en el estado de salud ni en el de enfermedad dejamos de estar sugetos á esas leyes.

No rompe la enfermedad ninguna ley del código biológico. Solamente la muerte es la derogación completa de esas leyes.

La salud y la enfermedad lejos de ser estados opuestos de la vida no son más que fases variadas, modalidades diversas, gradaciones crecientes cuyos límites borrosos se confunden como si fueran ondas que pasan y corrientes que se suceden.

Así como la belleza y el bien absoluto no se encuentran en la tierra, tampoco en ella existe la salud perfecta. La salud del hombre puede considerarse siempre en un estado de equilibrio más ó menos instable.

Las reacciones morbosas tienden en sus efectos á restituir la materia viviente hacia este estado sano y de algún modo compatible con la vida.

«La evolución natural de las enfermedades ha dicho »recientemente el distinguido catedrático de Patología »general en la Facultad de Medicina de Paris, Bouchard »es restituir el organismo hacia el equilibrio primitivo, »es decir, hacia el estado normal» (1).

Se ve, pues, que para Bouchard, que es acaso el más caracterizado representante que tiene en Francia la medicina contemporánea, existe, como en su tiempo reconoció Hipócrates, una evolución natural de las enfermedades hacia la salud. ¿Qué importa que para Hipócrates esto se haya llamado naturaleza medicatriz

---

(1) Taité de Pathologie generale. Publié por Bouchard. Obra en publicación y de la cual se ha dado á la estampa el Tomo I, Masson, editeur París.

UVA. BHSC. LEG 21-2 nº1625

y constituyan para Mr. Bouchard, esta fuerza *las reacciones morbosas?* El hecho se reconoce que existe; y en todo caso lo que habrá cambiado será el nombre que deba dársele.

Pero aun más recientemente y en los momentos en que se está imprimiendo este discurso llegan á nuestra mano periódicos que nos hacen la interesante reseña siguiente:

»En el Congreso médico que actualmente se está »celebrando en Burdeos, el presidente M. Bouchard, ha »pronunciado hoy un discurso de gran sensación acerca »de la sueroterapia, hoy tan de moda.

»El Doctor Bouchard es el famoso médico parisiense, »de reconocida autoridad en el mundo científico, y sus »palabras en materia de investigación médica tienen »siempre notable resonancia.

»El Dr. Bouchard ha declarado que los efectos de la »sueroterapia se fundan sencillamente en que *todo »suero sanguineo* es bactericida, es decir, mortal para »las bacterias patógenas, si bien reconoce que el suero »de los sugetos vacunados á consecuencia de determi- »nadas enfermedades es más bactericida que el suero »normal.

»Expuso luego con curiosa argumentación la teoría »de que la vida se reduce á una lucha de venenos »contrarios que pelean dentro del organismo y se »neutralizan. Cuando falta el equilibrio por aumento »de unos á supresión de otros, prodúcese la enfermedad.

»El Doctor Bouchard ha terminado su discurso di- »ciendo que la Terapéutica vuelve cada día más al »reconocimiento de la verdad del antiguo aforismo de »*vis naturæ medicatrix*.»

Bien es verdad que antes de Bouchard, el catedráti- co que ha sido de Terapéutica en París, hasta hace

UVA. BHSC. LEG 21-2 nº1625

poco tiempo, Mr. Hayen, no ha vacilado en afirmar que en las enfermedades infecciosas generales cuando el tratamiento específico es desconocido, deben todos nuestros esfuerzos dirigirse á aumentar *la resistencia* del organismo. Ciertos hechos, añade este autor, demuestran la notable influencia de las modificaciones del terreno orgánico sobre el desarrollo de los gérmenes patógenos (1).

Resulta, pues, que la medicina de todos los tiempos, de igual suerte que la ciencia contemporánea, reconocen y sancionan como ciertas las grandes concepciones de la Terapéutica hipocrática que lejos de haberse sepultado en la tumba de Larisa, en donde hace veinte y tres siglos duerme su autor el sueño eterno, han tenido virtualidad bastante para no ser esclavas del tiempo y difundir en todas las épocas sus emanaciones inmortales.

Solo de esta sabia expectación hipocrática y de la cual nacía la más prolija y esmerada observación, pudieron resultar los triunfos de la antigua práctica médica, aun contando con la penuria de escasos agentes terapéuticos. Pero con ser pocos estos agentes no eran en ninguno de sus efectos desconocidos. Tan exactamente en todos sus matices de acción los apreciaban que pudiera de su empleo decirse: *non multa, sed multum*. Semejaban en esto á los antiguos pintores clásicos, en los cuales á pesar del reducido número de colores que formaba su paleta, dejaron tras sí esas grandes creaciones en que aparecen desatadas las ubérrimas fuentes de la vida y palpita en sus cuadros la conjunción difícil del realismo y de la belleza.

La minuciosa observación á que sometían al enfer-

(1) Hayen.—Les grandes medications.—París, 1887.

UVA. BHSC. LEG 21-2 nº1625

mo, el exámen general de que era objeto, la apreciación de todas sus condiciones individuales como su edad, temperamento, raza, constitución, hábitos, profesión, enfermedades anteriormente padecidas asi como igualmente cuanto se relacionaba con los medios ambientes, estados físicos del aire, meteoros, configuración del suelo y de las montañas, constitución atmosférica, constituciones endémicas y epidémicas, todas estas circunstancias, unidas al modo de ser moral del indivíduo enfermo, á su caracter, á sus aptitudes intelectuales, así como á las pasiones, á los vicios, todo era prolijamente tomado en cuenta por los médicos de otro tiempo, todo era llamado á concurso para formar las indicaciones y á ellas subordinar el plan curativo.

Carecían ellos es cierto de los variados medios semeyoticos, que en nuestra época han enriquecido la ciencia con los instrumentos amplificadores de la física y con los reactivos de la química á favor de los cuales tanto se perfeccionó el diagnóstico y con tanta exactitud se localizaron las lesiones anatómicas; pero el verdadero terreno en que estas evolucionan y se modifican, ó sean los medios que actuan y reaccionan sobre el hombre enfermo, lo que constituía, en suma, el diagnóstico general preciso es confesar que se realizó por los médicos de aquellas épocas con clásico esmero y labor afiligranada, dignos ciertamente de imitación y de ejemplo.

Nuestra época, si, ha llegado á determinar las condiciones fundamentales de esa naturaleza medicatriz y que no son otras que las mismas de la vida, condiciones de los seres vivientes que eran para Claudio Bernard siete; la organización, la generación, la nutrición, la evolución, la caducidad, la enfermedad ó la muerte. Pero con más exactitud las condensó Bouchard en

UVA. BHSC. LEG 21-2 nº1625

leyes que divide en dos clases: las físico-químicas ó de las acciones externas y las biológicas ó de las reacciones internas, subdividiendo estas últimas en leyes de la nutrición, leyes de la reproducción, leyes del tipo original y leyes de la individualidad.

Con la apreciación más completa de todas las circunstancias del hombre enfermo, procuraba la medicina hipocrática utilizar los favorables efectos de los agentes naturales á que estaba aquél sometido. Los agentes higiénicos, y, especialmente el régimen alimenticio, tuvieron para Hipócrates tal importancia, que con motivo se le tiene por el fundador de la Dietética. La tisana ó sea el cocimiento de cebada, de avena ó de regaliz era su remedio favorito, especialmente en las calenturas, en cuyo caso solía añadirle un poco de vinagre: usaba igualmente con frecuencia el hidromél. En las enfermedades crónicas concedía un poco más de alimento; prescribía el vino, la leche, el suero, los baños y también recomendaba el ejercicio.

Para los médicos romanos como Celso y Galeno siguió teniendo el régimen alimenticio una merecida importancia tanto en las enfermedades agudas como en las crónicas. Sabido es que el primero de aquellos autores, cuyas obras por la elegancia de su estilo le hicieron merecer el dictado de Ciceron de la Medicina, llegó en ellas resueltamente á afirmar que *optimum medicamentum est oportuné cibus datus*. Si más tarde las invasiones de la terapéutica farmacológica trajeron el olvido de la diatética, no faltó un práctico del siglo pasado que dejo consignadas estas palabras «Dejo trás mí dos grandes médicos, la dieta y el agua». Se sabe que Linneo se curaba de sus ataques de gota comiendo fresas.

Hay hoy una manifiesta tendencia á qué la

UVA. BHSC. LEG 21-2 nº1625

dietética recupere su importancia. Robin ha dicho que la curación depende del movimiento incesante de reparación en todos los tejidos, y que no de otro modo debe de entenderse lo que se ha llamado fuerza medicatriz, Bouchard se complace en reconocer que la alteración permanente de las mutaciones nutritivas prepara, provoca y sostiene esas enfermedades diferentes por sus formas sintomáticas, por su sitio anatómico y por su proceso patogénico que se han conocido con el nombre de diatesis.

El artritismo, objeto en estos últimos años de tantos estudios, y que segun Landouzy es una verdadera *bradytrofía*, explica las diversas manifestaciones sintomáticas que como la litiasis, la gota, la obesidad y diabetes se observan simultánea ó sucesivamente en un mismo indivíduo ó en una familia; pero cuyas manifestaciones responden á un emperezamiento ó retardo de la nutrición (1).

Nada, con efecto, más importante para toda materia viviente que esos dos actos que forman el proceso nutritivo. Es el primero de síntesis orgánica por el cual la materia viviente agrupa los elementos inorgánicos, de un modo especial haciéndolos pasar de lo simple á lo complejo, de lo estable á lo instable y acumulando la fuerza ambiente para cumplir estas transformaciones. El segundo acto es de destrucción orgánica; la molécula viviente se desorganiza, pasa de lo más complejo á lo más simple y de lo instable á lo más estable, pero produciéndose al mismo tiempo un desprendimiento de fuerza; resultando de estos dos actos que la destrucción orgánica es indispensable para la manifes-

---

(1) Bouchard.—Maladies par ralentissement de la nutrition.— Paris, 1882.

UVA. BHSC. LEG 21-2 nº1625

tación de la actividad vital. Estos actos de la materia viviente pueden concebirse reducidos á sus elementos esenciales como se verifican en el *protoplasma* que representa la vida en su más elemental unidad, pero al considerar la materia viviente, bajo la forma que toma y reviste se tropieza entonces con la célula. A discernir las leyes de la célula se dirigen hoy todos los esfuerzos, porque no hay modificación del organismo que no repercuta siempre en estos elementos primordiales y todos los fenómenos fisiológicos y terapéuticos no son en el fondo más que acciones celulares, bien generales ó bien especiales.

Esta renovación incesante á que está sujeto el organismo es la que hizo decir al inmortal Bichat en sus *Investigaciones sobre la vida y la muerte*. «Si no me atuviera más que á las leyes de la materia organizada, me atrevería á decir que, la constancia era un sueño feliz de los poetas, y que si la cara de todas las mujeres estuviese vaciada en el mismo molde, este molde sería el sepulcro del amor. Volvamos dice la vista al enamorado que hoy se halla devorado por la displicencia al lado de aquella en cuya compañía se le pasaban en otro tiempo todas las horas como un relámpago, él sería feliz si ya no lo hubiese sido, ó si pudiera olvidar que lo fué en otro tiempo. Dicen que la memoria es el único bien de los amantes desgraciados, sea así en buen hora; pero confesemos también que es el único mal de los amantes felices.»

Y si hay enfermedades que responden á la alteración de las mutaciones nutritivas, también hay medicamentos que como el hierro, el aceite de hígado de bacalao, el cloruro de sodio, los fosfatos de cal y de sosa llevan modificaciones directamen-

UVA. BHSC. LEG 21-2 nº1625

te á la apropiación nutritiva. Pero mayor que la acción de los que podemos llamar modificadores del estado de enfermedad, es la de los modificadores de la salud que con el nombre de alimentos ingerimos todos los días, y cuya modificación por ser permanente es también más segura y constante. Nace de esto la importancia curativa de las *dietas*.

Esclavo, de su deber ó de sus pasiones el hombre peca contra la higiene, y siendo el régimen ante todo un cambio es menester que éste sea profundo, exclusivo en la alimentación que lo forme y hasta no debe retraer al práctico que al nuevo régimen sea sometido bruscamente el enfermo, sin que para nada se tenga en cuenta el *concedendum aliquid consuetudini* ¿Acaso, dice Soulier (1) cuando habeis resuelto cortar el rabo á vuestro perro haceis una serie de amputaciones parciales?

Ya sabemos que Beau opinaba que los buenos estómagos bebian poquísimo. De ahí el que empezasen algunos autores modernos como Bouchard, Debove y Huchard á recomendar la dieta seca en la gastrectasia, la dispepsia atónica y la dispepsia de líquidos. Fué tal la prevención con que por algunos se vieron los líquidos alimenticios que hasta se quiso arrebatar al clásico tratamiento de la dieta láctea la úlcera simple del estómago. Pero si bien Chambres formuló como ley que el régimen vegetal conviene cuando el estómago está enfermo y los intestinos sanos, y la dieta cárnea si los intestinos se hallan enfermos y el estómago sano, de igual suerte se puede añadir que la leche conviene cuando ambos están malos. Tambien empiezan hoy muchos médicos á fijarse en el régimen de los religiosos

(1) Tratado de Terapéutica y de Farmacalogía, por Soulier.



UVA. BHSC. LEG 21-2 nº1625

cartujos de la *Grande Chartruese*, que viven á 1.000 metros de altitud. Sabido es que no hacen más que dos comidas al dia, compuestas de pescados ó huevos, legumbres, frutas ó leche; y bajo la influencia de este régimen los padecimientos artríticos, los afectos respiratorios y por emperezamiento nutritivo se desconocen entre ellos. Y, sin embargo, de estos hechos y de los ejemplos de la medicina tradicional apenas se ha concedido hasta ahora importancia en el régimen alimenticio, ó sea la dieta, más que en la cura de Banting contra la obesidad, el régimen que pudiera llamarse de *vigilia* contra la diatesis úrica y la gota, la cura de Weir-Mitchel contra la neurastenia y algunas formas de histerismo, la cura antidiabética de During, el régimen de Schrot contra el reuma crónico, el régimen anticanceroso de Freund Benecke, á que fué sometido, aunque tarde el emperador Federico III de Prusia, y el régimen de Senator contra la albuminuria.

Bien, puede, pues, asegurarse que en esta dirección no hay recorrido hasta ahora más que el principio del camino; pero que cuantos adelantos sigan verificándose, se encargarán de comprobar la importancia del régimen alimenticio en el tratamiento de las enfermedades.

Hay, pues, en el ejercicio de la Medicina una grande y suprema dificultad. Acaso importa tanto saber lo que á la cabecera del enfermo debe hacerse, como conocer aquello que no se debe hacer. Resolver este problema es llenar la indicación, á la cual tan expresivamente llamó Galeno *insinuatio agendi*. Pero si las indicaciones dejan de cubrirse, si se llenan mal ó de un modo incompleto, difícil es calcular hasta que punto pueden repercutir estos errores del momento en el curso de la enfermedad y á la postre en la vida del

UVA. BHSC. LEG 21-2 nº1625

enfermo. Todo contribuye en estas circunstancias á hacer más obscuro el horizonte. En presencia de la nave que zozobra, del viento del dolor que se desencadena, de las angustias, de la impaciencia y de la solicitud de cuantos rodean al enfermo todo parece en este caso venir á estimular los halagos de la reputación, las sujestiones del orgullo científico, las temeridades de una gloria peligrosa y sin tener el valor heróico para rechazar tan extraños móviles solo conseguiríamos, al quebrantar nuestras convicciones científicas, que ni aun quedase para satisfacción de la propia conciencia aquel *pereat vi morbi, non vi remedi.*

Por eso hay una Terapéutica escrita vaciada en grandes volúmenes que registra ya numerosos tomos, libros, folletos, revistas y periódicos profesionales, que no pasa día sin que vengan á solicitar el interes del médico, ó que desde los más remotos países no acudan á invadir los estantes de su biblioteca; pero hay otra Terapéutica que no tiene más que un libro, un textovivo, en todo tiempo nuevo, siempre interesante y es el código biológico al que está indefectiblemente sujeto el hombre sano y el hombre enfermo, código escrito con eternos caracteres por la mano del supremo Hacedor, y el médico debe constantemente saber hojear sus páginas é interpretar sus leyes, siquiera tenga al leerlo que recoger muchas veces su espírítu y, como si fuera orando, decir lo que Ambrosio Pareo de sus enfermos: *Yo solo sabia remediarles... era Dios el encargado de curarlos.*

Y no se circunscribía solamente al régimen alimenticio la preferente atención que á los agentes naturales daban los médicos antiguos en el tratamiento de las enfermedades. El aire, el ejercicio y la quietud, la luz y los medios del orden intelectual y de la vida

UVA. BHSC. LEG 21-2 nº1625

afectiva, eran en estos casos habilmente empleados. De su manera de aplicar el agua se sabe que habiendo en su práctica Antonio Musa curado al emperador Augusto y á su favorito Mecenas con la hidroterapia simple, no solo al médico se le erigió en Roma una estátua, sino que en tan poco aprecio se tuvo desde entonces á los más concurridos manantiales de aguas sulfurosas, que decía con este motivo Horacio en una de sus odas: *llora Baya el descrédito de sus azufres, que poseen el mérito de hacer que el dolor tenaz salga de los nervios.*

## VIII

**Caracter** evolutivo de **la Medicina contemporánea. Los** adelántos **de las ciencias** médicas **desde mediados** del siglo **actual y su influencia en la** Terapéutica.

Es, sin duda alguna nuestra época, es esta segunda mitad del siglo XIX el periodo de mayores florecimientos para la Medicina en todas las ciencias que constituyen sus vastos conocimientos.

No es, como creen algunos, que solo determinadas partes de nuestra ciencia hayan disfrutado de este dichoso privilegio, logrando de este modo sobreponerse á las demás en adelanto y perfección. Lejos de ser asi, el progreso y el vuelo que las ciencias médicas han tomado en estos últimos años, ha sido tan general en todas, que bien puede considerarse como una completa evolución que en el arbol de la medicina secular ha hecho nacer nuevas ramas y difundido en todas una savia regeneradora.

Atestigua estos progresos la Higiene, que habiendo crecido en sus primeros pasos al amparo de la Medicina, ya ahora no está exclusivamente ligada con ella, ya hoy es una ciencia social.

Por eso se ha visto en estos últimos años á todos los pueblos cultos y á la Administración de los Estados, preocuparse de los más interesantes problemas de la

UVA. BHSC. LEG 21-2 nº1625

Higiene pública y de todo lo que se refiere al mejoramiento de la vida material de las colectividades, á la vigilancia de todo lo que puede constituir un peligro para la salud pública y á la enérgica aplicación de los medios necesarios para detener ó hacer que desaparezcan los riesgos que la amenazan.

Y hay que consignar como un triunfo de la Higiene, que la estadística comprueba, que la mortalidad general varía en cada nación según lo adelantado que el cultivo de esta ciencia se encuentre. Mientras en Francia, por ejemplo, excede poco del 22 por 1.000 y lo propio en Inglaterra, en España pasa de 29, en Italia de 30, en Africa de 32 y de 39 en Rusia, habiendo en este punto poblaciones tan desgraciadamente privilegiadas, y entre ellas Madrid, donde rara vez dejan de ocurrir 40 defunciones al año por cada 1.000 habitantes.

Y es que en esas naciones se ha llevado á todos los agentes higiénicos, la investigación y el estudio. No se contentaron con saber como en tiempo de Priestley y Lavoisier, que el oxígeno, el nitrógeno y una mínima proporción de ácido carbónico son los gases del aire. Se fué mas allá: después del análisis químico, vino el análisis microscópico. Merced á este y según el procedimiento adoptado en el Observatorio de Monsouris, ó bien á favor de grandes globos llenos de hielo se han encontrado las partículas pulverulentas orgánicas, inanimadas ó vivas, que después de recogidas se ha comprobado que forman esos gérmenes vivos, espórulos de mucedineas y microbios, á los cuales hoy se atribuye la producción de muchas enfermedades infecciosas. No solo se han comprobado todas las impurezas que puede sostener la atmósfera sinó que se ha llegado también á determinar la cantidad necesaria de aire para la con-

UVA. BHSC. LEG 21-2 nº1625

servación de la salud, dando así muy atendibles reglas para la construcción de las habitaciones.

Y á semejanza del aire, de este *pabulum vitæ*, se ha llevado también el análisis á los alimentos. Después de deducir científicamente la ración que en cantidad y calidad necesita el individuo para reintegrarse de sus pérdidas se ha llegado á determinar la ración del soldado, del preso en cárceles y presidios y del obrero habida siempre consideración á la edad, al sexo, á la talla, al estado de reposo ó á lo duro del trabajo de cada cual.

¿Qué extraño es que algunas enfermedades hayan desaparecido como el fuego de San Anton, y que de otras, como la lepra y el escorbuto, que fueron el azote de la Edad Media, solamente existan vestigios? ¿No vemos, que á favor de la profilaxis de la vacunación no registra Alemania un solo caso de viruela en sus estadísticas? Por otra parte, y ya que la guerra sea todavía una triste necesidad de la civilización, ¿no es consolador que este terrible oficio del conquistador ya no tenga que añadir á la lista de los combatientes que sucumben en el ardor de la pelea el contingente de víctimas causadas por esas epidemias que como bandada de buitres invisibles seguían á los ejércitos para diezmarlos y concluir con ellos, previniendo en muchos casos la Higiene militar y la marítima tan asoladoras plagas, después de haber hoy estudiado todo lo referente á la educación militar, al vestuario, equipo, aseo, acuartelamiento, marcha, castramentación, ambulancias y hospitales militares que reclaman los ejércitos?

Nada ha quedado en nuestros dias por escudriñar á las indagaciones de la Higiene. Lo mismo cuanto se refiere á la salud de los niños en los primeros dias de

UVA. BHSC. LEG 21-2 nº1625

vida, y cuya mortalidad alcanza tan aterradora cifra; lo mismo las escuelas públicas y principalmente las destinadas á la primera enseñanza, consideradas bajo el triple aspecto de las condiciones higiénicas del local, de las que reune el mobiliario y de la preservación de las enfermedades propias de la infancia; lo mismo las fábricas tanto en lo que se refiere al trabajo de las mujeres y de los niños como á la profilaxis profesional que trata de evitar las intoxicaciones que contraen los que ejercen ciertas industrias, á toda garantía, en suma, que para la vida humana sea necesaria trata de atender la Higiene con el concurso de sus datos, con sus estadísticas, con sus consejos, ya que no también con los establecimientos dedicados á su exclusiva enseñanza y que en algunos países se han planteado recientemente.

Por eso en algunas naciones ya no solo procura difundirse esta enseñanza entre los médicos, sino también entre los químicos, los veterinarios y los ingenieros. Desde 1891 Italia, que aspira á crear un verdadero cuerpo de Estado mayor de la Higiene pública, cuenta con una escuela práctica y experimental de esta ciencia, cuya enseñanza que comprende desde la *Ingeniería Sanitaria* y la *Bacteriología aplicada á la Higiene* hasta la *Epidemiología*, y la *Estadística* y *asistencia pública*, dura siete cursos con ejercicios prácticos de diez horas de trabajo y lección diaria; con excursiones á la ciudad, escuelas, hospitales, cárceles, alcantarillas y tiendas. Delegan todos los años los Ministros de la Guerra y Marina cierto número de médicos, farmacéuticos y veterinarios militares para que sigan estos cursos, además de algunos químicos é ingenieros que también concurren.

Y la Higiene ha progresado en nuestra época por-

UVA. BHSC. LEG 21-2 nº1625

que también progresó la Fisiología que es una de sus bases, y que no se la considera, cual lo fué en otros tiempos, como la novela de la Medicina. Hoy es por el contrario la ciencia que pesa la úrea, que mide velocidades y presiones, que sospecha con Galvani y Dubois-Raymond que pueda ser el cuerpo humano considerado como una máquina eléctrica; que adivina con Valker y Bell las funciones distintas de las raices medulares, que después comprueba Magendie; y que con Luys y Broca estudia las localizaciones cerebrales. La fisiología moderna es, en fin, aquella ciencia que iluminada por el maravilloso genio de Claudio Bernard, examina la química de la digestión y descubre que el hígado no solo preside á la elaboración de la bilis, sino que puede considerársele como un ingenio en que se fabrica el azúcar. Esta fisiología, en fin, es la ciencia que va á sorprender funciones antes misteriosas ó desconocidas en el bazo y en la glándula tiroides, dándonos con precisión la idea del papel que desempeñan todas y cada una de las antes incomprensibles ruedas de la máquina de la vida.

Y estos adelantos de la fisiología también han necesitado para efectuarse de los progresos de la Anatomía realizados por Crouveillier y Sappey, por Rosemmuller y Cloquet, por Langenbek y por Hirtl, que no han tenido, como Vesalio en otro tiempo, que ir á disputar á los cuervos los cadáveres de los ajusticiados en Montfaucon, y antes bien han encontrado en espaciosos anfiteatros los objetos necesarios para su estudio, y todos los materiales indispensables para esas finísimas inyecciones que les han hecho descubrir en órganos delicados las serpeantes ondulaciones de los líquidos nutricios de la vida.

Y apoyándose en la Anatomía que le da la estática

UVA. BHSC. LEG 21-2 nº1625

y en la Fisiología que le enseña la dinámica de la organización ha podido también la Patología elevar su vuelo.

Basta fijarse en los numerosos medios semeyóticos con que cuenta la Patología general y que tanto han contribuido á perfeccionar la exploración clínica con los espejos que escudriñan la laringe y la retina, el tímpano y la uretra, ó con los aparatos mecánicos que reproducen en el papel la marcha del pulso.

Ni es posible olvidarse del microscopio coadyuvando al conocimiento de la etiología y génesis de las enfermedades, ni del material de la química con sus tubos de ensayo, el papel reactivo y la balanza para determinar las alteraciones de los líquidos del organismo. Son en fin todos estos medios que, á partir del descubrimiento de la auscultación á principios de nuestro siglo por el inmortal Laennec, viene poniendo la Patología general en práctica para lograr con ellos vencer la dificultad clínica.

Y á la vez que tanto adelantó la Patología general tampoco se quedaron atrás en su camino las patologías especiales.

A la Patología externa, ó sea la que por necesitar con más frecuencia en el tratamiento la mano del práctico se la conoce con el nombre de Cirujía, es á lo que por todos, y aun por los que son extraños á nuestra profesión, se le concede una mayor suma de adelantos verificados en estos últimos tiempos. Y ciertamente que cualquiera de los tres grandes grupos en que pudiera dividirse la Cirujía, apreciada en su desenvolvimiento histórico, ó sea la Cirujía de las carnes, la de los huesos y la de las cavidades han alcanzado en nuestros días los más importantes desenvolvimientos. Perfeccionado el conocimiento de la



UVA. BHSC. LEG 21-2 nº1625

Anatomía de las regiones ya no puede compararse al cirujano con el disector que lleva los ojos vendados, ya merced á ser dueño de la sensibilidad del operado por medio de las inhalaciones de los medicamentos anestésicos, ni los gritos ni los movimientos del enfermo vendrán á desviar su bisturí del corte seguro y preciso con que divida los tejidos vivos, sin temor á que las arterias se retraigan y deje de ligarlas, y sin recelo á que en las largas operaciones el agotamiento nervioso pueda como el agotamiento sanguíneo hacer caer al enfermo en el mortal colapso. Poseyendo hoy además el cirujano todas las previsiones de la asepsia y todos los recursos de la antisepsia ha hecho de este modo posibles las más atrevidas, pero también las más clásicas operaciones quirúrgicas. La Cirujía moderna en este punto procura principalmente recordarle al operador el precepto de San Agustín: *sé limpio, y haz lo que quieras*. Por eso hoy después de los descubrimientos de Pasteur y de Lister las más importantes maniobras de la Cirujía se verifican en cámaras asépticas operatorias. En ellas se practican esas ovariotomias que condenadas por la misma Academia de Medicina de París en 1856, se encargaron de vulgarizarlas en Francia Pean y Koerbek hasta el punto de ser hoy consideradas por los cirujanos de todos los paises como verdaderas *coqueterias quirúrgicas*. Y al lado de estas maniobras atrevidas en que el operador no ha vacilado en abrir la cavidad abdominal y llegar á los intestinos ó al útero y á sus anexos, tampoco es posible olvidar esas operaciones que Sedillot y Maisonneure empezaron por practicar en los afectos articulares y que hicieron nacer esa brillante serie operatoria de las resecciones subperiósticas, que tanto contribuyeron á acreditar en Francia Nelatón y Velpeau, y habían de servir igual-

UVA. BHSC. LEG 21-2 nº1625

mente para que en ellas demostrasen su habilidad y competencia los representantes contemporáneos de la Cirugía española.

Por último la Patologia interna, ó sea lo que más generalmente se llama patología médica, ha hecho en estos últimos tiempos tales progresos que bastará como síntesis más culminante de todos esos adelantos citar las enfermedades infecciosas y las neuropatias. Respecto á las enfermedades infecciosas bien puede decirse que estamos asistiendo á la apertura de una nueva era en la Patología que el famóso Pasteur inició con la *bacteridia* del carbunco, sustituyendo la teoría de la generación espontánea por la de los gérmenes, que aislándolos y cultivándolos, por decirlo así, los domestica. Es por tanto dable establecer sobre bases científicas los efectos de las sustancias medicamentosas que dificultan el desarrollo de estos microorganismos y destruyen sus productos colaterales ó toxinas, debiendo hallar más tarde estas últimas las sustancias que las pueden neutralizar dando inmunidad al organismo, ó sea las antitoxinas. Y ¡cuan largo no es el catálogo de esas enfermedades infecciosas en el cual la difteria no parece ser ya la ultimamente inscripta, ni la única que sea dominable por la suero-terapia!

Por lo que toca á la Neuro-patologia, basta citar un nombre y este es el de Charcot, para que, ya que no deban olvidarse, queden por éste superados los descubrimientos de Duchenne, de Erb y de Vulpián. Antes del médico de la Salpetriere, se desconocía gran número de enfermedades nerviosas y de las otras se tenían confu sas ideas. A Charcot, se debe el descubrimiento de la esclerosís en placas, el de la paqui-meringitis cervical-hipertrófica, la esclerosis lateral amiotrófica y la tabes dorsal espasmódica, que había entrevisto Erb. Ni

UVA. BHSC. LEG 21-2 nº1625

menos deben olvidarse sus investigaciones sobre el vértigo de Meniere y la afasia, así como sus estudios sobre las localizaciones en las enfermedades del cerebro que bastarían para inmortalizar su nombre; si no faltase añadir á todos estos títulos científicos, el que supera á todos, y fué como la expresión más grandiosa de sus estudios en la Salpetriere. *En este emporio*, como él llamó, *de las miserias humanas*, fué en donde pudo estudiar los fenómenos episódicos del histerismo como la hemianestesia, la contractura y la hiperestesia ovárica para dar la descripción magistral é incomparable del ataque hístero-epiléptico, sirviendo este sindrome de guía en los ataques frustrados del mismo. Por el camino en fin, de estas investigaciones, llegó á abordar el estudio del hipnotismo, antes abandonado al poder de los profanos y de los charlatanes, pero que este eminente clínico hizo entrar en los dominios de la Terapéutica.

## IX

Las ciencias creadas recientemente en la Medicina son hijas del método experimental y de la Micrografía. El método experimental en Terapéutica y experimentos de Claudio Bernard.

Y sobre repercutir los adelantos de nuestra época en todas las ramas del conocimiento que venían formando la Medicina, también por los dominios de ésta, se dispusieron á hacer plaza otras nuevas ciencias médicas, que fueron como la exhuberante eflorescencia de los métodos más positivos, que para el estudio de los fenómenos de la Naturaleza se emplearon. La Histología tanto normal como patológica, la Patología experimental, la Farmacodinamia y la Bacteriología, han sido como los propulsores de los adelantos médicos contemporáneos. A su vez pueden estas nuevas ciencias considerarse como hijas del método experimental y de

UVA. BHSC. LEG 21-2 nº1625

las revelaciones del microscopio, resultantes del estudio de la célula. Fué principalmente la Fisiología la que en sus indagaciones comenzó á tomar un carácter experimental, llevando la vivisección al laboratorio, y aun que practicada de un modo empírico por Magendie, cúpole más tarde la gloria de perfeccionar el método experimental en las ciencias biológicas á Claudio Bernard, al gran genio médico de nuestros días que llevaba para sus experimentos las ranas en los bolsillos y que después desde su cátedra del Colegio de los estudios superiores en Francia creó no solo la Fisiología experimental, sino también la Terapéutica y la Patología experimentales.

Si había podido creerse en otro tiempo que la observación era el único método para la adquisición de los conocimientos en las ciencias de la vida y afirmar Baglivio que *tota medicina est in observatione*, también es no menos cierto que para esas ciencias de hechos que se proponen conocer las causas y leyes de los fenómenos, hay un método de indagación que va más allá de la observación pura. En virtud de ese método se obra sobre los fenómenos, analizando las condiciones que concurren á su producción. Al disociar estas y cuando se encuentra con una ya irreductible y sin cuya condición deja de presentarse el fenómeno, entonces se conoce la causa de este. Si además la relación que existe entre esta causa y la producción del fenómeno se hace perceptible entonces nos es igualmente conocida la ley del fenómeno.

Tiene, pues, la experimentación una gran ventaja sobre el método de observación, y es que una vez establecidas las condiciones en que los fenómenos se presentan, se conoce ya su *determinismo*. Se puede, pues, conocido este, reproducir siempre que se quiera los

UVA. BHSC. LEG 21-2 nº1625

fenómenos ó verificar los que hayan realizado otros experimentadores sacando provecho de los preciosos resultados del método comparativo. Actúa, pues, la observación sobre hechos que espontáneamente se presentan á nuestro examen. Obra la experimentación sobre hechos ó fenómenos intencionalmente provocados. Por eso se dijo que el que observa escucha á la naturaleza, y el que experimenta la interroga. Pero como la observación recae sobre hechos que espontáneamente se presentan y su aparición depende en gran parte de la casualidad, pueden esos mismos hechos tardar en reproducirse. Pero la experimentación desde que llega á conocer la causa y ley de los fenómenos hace al experimentador dueño de repetirlos siempre que esas circunstancias se reproduzcan. Desde que por lo tanto se conoció el determinismo de los fenómenos cesó la contradicción que al principio existía entre los resultados obtenidos por diversos experimentadores, toda vez que como dijo Claudio Bernard había ya una *crítica experimental*. Por eso los trabajos de laboratorio representan hoy el complemento de todos los estudios médicos y tanto mayores son los servicios que prestan, cuanto se proponen esclarecer principalmente los problemas de la Clínica y de la Terapéutica.

La observación es en muchos casos el punto de partida de la experimentación. También se trata de comprobar á las veces una idea teórica ó una hipótesis; pero hay casos en que el experimentador ha procedido en virtud de una intuición como lo ha comprobado el descubrimiento por Œrsted de la acción que la corriente eléctrica tiene sobre la aguja imantada.

A veces pueden las ideas teóricas servir de obstáculo al feliz éxito de la experimentación. Si Mr. Pasteur hubiera sido médico, probablemente no habria

UVA. BHSC. LEG 21-2 nº1625

realizado esos descubrimientos que han cambiado las creencias médicas, ni se hubiera atrevido á decir que la osteomielitis era un forúnculo de los huesos, afirmación que tantas críticas desencadenó contra su autor, siquiera más tarde se haya reconocido la exactitud de sus opiniones.

Nada más perjudicial á las veces para el experimentador que las ideas preconcebidas. No se vé aquello que no se quiere ver, y de esto nace que las nociones erroneas é incompletas se interpongan en el camino de la ciencia. Para evitar estas contradicciones aparentes es fuerza llevar más lejos la investigación científica y precisar mejor las condiciones experimentales.

De ahí que deban entre los experimentadores distinguirse aquellos que se dedican á demostrar si una teoría ó una hipótesis son ciertas, confirmándolas ó invadilándolas por medio de la experimentación; y los hombres que tienen el presentimiento de las verdades nuevas. Los primeros son experimentadores hábides y laboriosos que demuestran las hipótesis existentes, dándoles con sus experimentos una base sólida. Pero los experimentadores que con sus descubrimientos dan nacimiento á grandes concepciones cuyos destellos iluminan lo desconocido, dejando tras si vías nuevas y fecundas, por los cuales parece que el nuevo descubrimiento conduce á otros de más aplicaciones, esos experimentadores como Cl. Bernard y Pasteur, son los que por derecho propio se colocan á la cabeza del movimiento médico contemporáneo; puesto qué si el descubrimiento es de suyo importante, no lo es menos el método. Hombres de mediana inteligencia han podido hacer bellos descubrimientos; pero solamente á los grandes genios ha sido dable encontrar los nuevos métodos.

UVA. BHSC. LEG 21-2 nº1625

Cl. Bernard, proclamando al experimentalismo como único medio para conocer la acción de los agentes terapéuticos en la intimidad del organismo, y valiéndose de las vivisecciones en su técnica experimental, trazó el más seguro método que para la adquisición de la verdad puede recorrer la Terapéutica, estableciendo sus leyes invariables y constituyéndola ya definitivamente como ciencia. Sus estudios sobre el curare, considerados como un modelo de análisis fisiológico, sus investigaciones sobre el óxido de carbono, el éter, la nicotina y más de doscientos experimentos hechos con el opio han demostrado la acción que en el organismo ejercen todas estas sustancias. Pudo de esta suerte comprobar que los efectos de los alcaloides del opio difieren hasta tal punto en su modo de obrar, que resulta contraria esta misma acción, siendo, con efecto, calmantes y soporíferas la morfina, marceina y codeina; y tóxicas y convulsionantes la tebaina, papaverina y narcotina.

Al considerar por lo tanto el opio como una resultante de los efectos de sus principales alcaloides; al observar que la acción de estos difiere para algunos en el hombre de la que tienen en los animales; al comprobarse por el mismo Cl. Bernard que no todos al unirse al cloroformo aumentan la hipno-anestesia, y puede por el contraric aparecer la insensibilidad sin que el sueño exista ¿cuántos problemas, antes desconocidos, no quedaron resueltos por este ilustre experimentador y cuantos siguiendo esta misma via no fueron esclarecidos después por Rabuteau y otros terapeutas contemporáneos?

¿No fué también menester que se demostrase primero por Liebreicht que el cloral es susceptible de desdoblarse dentro del organismo en ácido fórmico y cloro-

UVA. BHSC. LEG 21-2 nº1625

formo, para que empezase á hacerse uso en la práctica de este medicamento, que sin esta circunstancia obraría como un cuerpo tóxico é irritante?

Y al referirme al cloral, cuyas ventajas como medicamento hipnótico y anestésico local están demostradas por los miles de kilogramos que anualmente se consumen de esta sustancia, hay que fijarse como lo hace Dujardin Baumetz, (1) al acrisolar los datos experimentales del laboratorio, con las más esmeradas observaciones de la clínica, en que la nueva Terapéutica fiel al precepto de Hipócrates de que *aliviar el dolor es una obra divina*, ha hecho tales esfuerzos para combatir los fenómenos dolorosos que bien puede decirse que unicamente le ha cabido la gloria á nuestro tiempo de suprimir el dolor. «Yo no conozco, dice este autor hablando de la anestesia, nada más admirable, nada más útil y solo por el hecho de este descubrimiento la Terapéutica ha sobrepasado á todos los adelantos de las demás ciencias médicas. Sabido es que el gran vulgarizador de las ciencias, el ilustre Figuier ha colocado la anestesia entre las maravillas de la época actual, al lado de los descubrimientos de la electricidad, del vapor, etc.»

Y no es seguramente el descubrimiento de la anestesia debido á la casualidad ni al empirismo. Cuando se consultan los antecedentes que precedieron á este invento se ve que el químico Davy, guiado por sus trabajos sobre la acción de las sustancias gaseosas en la economía, empleó desde luego el protoxido de ázoe. Trató Horacio Wells de aplicar el protoxido de ázoe á la Cirugía, y fracasó en su primera tentativa. Jakson empezó á pensar entonces en el uso de los vapores de éter, y Morton aplicó estos vapores de éter á la aneste-

---

(1) Les nouvelles medications par le Docteur Dujardin Baumetz, París, 1887.



UVA. BHSC. LEG 21-2 nº1625

sia. Sedillot sustituyó el éter clorhídrico al éter sulfúrico. Floureus, viendo las analogías del eter clorhídrico con el cloroformo, empezó á ensayar éste en los animales, hasta que Sinpson de Edimburgo empleó por primera vez la cloroformización en el hombre.

Se ve, pues, que en todas estas tentativas pertenecían las sustancias que se emplearon á una misma serie química, y aun entre esta misma serie, después de descubierto el cloroformo, continuaron ensayándose varios cuerpos que si no consiguieron ser juzgados, como superiores á aquel medicamento por sus efectos anestésicos en Cirugía, tuvieron motivos como el cloral para ser preferidos en la anestesia médica.

Y así como para los anestésicos no ha ido la Terapéutica á buscar estos cuerpos inconscientemente y al azar á la retorta del químico, también más tarde pidió nuestra ciencia á los compuestos de la *serie aromática*, tan numerosa en la Química orgánica, los más provechosos agentes de destrucción de los microbios, y fueron los medicamentos que en el mayor número de casos juntaron á esta acción la de disminuir las temperaturas morbosas y obrar como antipiréticos, apagando las reacciones febriles.

## X.

La Histología, la Bacteriología y la Farmacodinamia, imprimiendo diverso carácter á la nueva Terapéutica y determinando sus adelantos.

Y en tanto que iba dando de este modo pasos tan decisivos la terapéutica experimental, avanzaban con no menos resolución en el palenque médico los partidarios de la doctrina celular, ó sea del *celularismo*. Entrevista la célula en los tejidos vegetales por Schleiden en 1838 y confirmada su existencia por Schwann en los tejidos animales, no tardó este en

UVA. BHSC. LEG 21-2 nº1625

demostrar que el organismo animal procede originaria y uniformemente de células, y que de estas nacen los tejidos de órden más elevado. En el mismo año de 1838 colocó Muller á los tejidos patológicos en el mismo cuadro trazado por los citados autores, quedando de esta suerte formulada la teoría celular, que en poco tiempo puede decirse que llegó al apogeo de su gloria.

Comienzan las ciencias médicas, á partir de este descubrimiento, á apreciar de una manera profunda y detenida las partes constitutivas de las células, el valor respectivo de los diversos elementos en su organización propia, el modo de generar y multiplicarse y las transformaciones que experimentan, constituyendo estos estudios en la Medicina una ciencia nueva tan importante y trascendental en sus aplicaciones, que muy pronto vese originar de su robusto tronco ramas tan interesantes como la Histología patológica, creada por Muller y Virchow, la Histología comparada, iniciada por los estudios de Siebold y Kœlliker y la Histología del desarrollo, creada por Reichert y Vogt.

Pero las conquistas de la histología y de todas sus ramas eran á la vez el triunfo de su medio indispensable, era la consagración ya en los dominios de la ciencia del microscopio y demás medios amplificantes, á cuyo influjo se nos habían de manifestar los más ocultos portentos de la organización humana, y la contracción muscular, y el curso de la sangre y el movimiento de las pestañas vibrátiles habían de revelarse por este medio al fisiólogo como habían igualmente de aclararse al patólogo la génesis de la inflamación, las alteraciones de nutrición de los elementos y tejidos, las lesiones de formación de células y las neoplasias. Hasta el médico forense podría por medio del microsco-

UVA. BHSC. LEG 21-2 nº1625

pio reconocer las manchas de la sangre, las laminillas epidérmicas y las células del tejido grasiento.

Al microscopio, en suma, estaba reservado llevar á la etiología y patogenia el conocimiento de los gérmenes vivos ó microbios en la producción de las enfermedades para poder aislarlos y cultivarlos fuera del organismo, y en el caso que no fuera posible determinar su naturaleza por sus caracteres morfológicos y sus reacciones colorantes deducirla de su modo y forma de desarrollarse. Trató además la Bacteriología de investigar por la experimentación en los animales con los cultivos puros si se producían los mismos síntomas morbosos, ó análogos al menos, á los observados en el hombre.

Fácil es con los nuevos procedimientos de coloración y con el microscopio, provisto del aparato de iluminación de Albé ó de un nuevo condensador que se puede deslizar, estudiar, á favor de esta técnica bacteriológica, los micro-organismos. Mayores dificultades llega á revestir todo lo que se relaciona con su inoculación y cultivo. Se sabe que en ciertas enfermedades si bien se han encontrado microbios que son, á no dudarlo, la causa productora del mal, no se han podido cultivar esos microbios é inocularles á los animales como se ha logrado hacerlo con los del carbunco, de la tuberculosis, del muermo, del cólera, de la lepra, del tétanos y de la actinomicosis.

Pero con ser tan importante este objeto de la Bacteriología, resultaron aún de mayor interés las aplicaciones terapéuticas que en ella se fundan para buscar los medios de tratamiento contra esos micro-organismos, siendo de notar que si en Cirujía fueron muy pronto reconocidas las ventajas de la asepsia y de la antisepsia, según dejo indicado en otra parte de este trabajo, y á este método de tratamiento se deben las

UVA. BHSC. LEG 21-2 nº1625

más brillantes conquistas de la medicina operatoria y de las curas antisépticas que Lister inició con los preparados del ácido fénico, en cambio no aparece á la misma altura la antisepsia de las enfermedades internas. Aun en aquellos casos en que no cabe dudar de la naturaleza microbiana de la afección, la antisepsia no es todavía como debiera ser la primera y principal preocupación del médico, como lo es del cirujano.

El temor de que el medicamento antiséptico que se introduzca por el tubo digestivo sea más peligroso que cuando se aplique sobre la piel, ó sobre una solución de continuidad del dérmis, no puede ser hoy un motivo para dejar de emplear la antisépsia en las enfermedades internas. Pudo serlo acaso cuando no se conocían otros antisépticos más que el ácido fénico y el sublimado corrosivo; pero hoy la Terapéutica dispone de una escala graduada de productos tomados en su mayoría de la Química orgánica, y correspondiente á la *serie aromática*, que son, según la expresión de Bouchard, á una determinada dósis tóxicos para el microbio, y no lo son para ninguna de las células del cuerpo humano (1).

No es por otra parte la función patógena del microbio la dependiente únicamente de su presencia, como sería la de una planta parásita que tomase su alimento del organismo sobre el cual se implantara; su acción es más compleja. Tambien hay microbios y son los más peligrosos, por ejemplo, los del cólera, los del tétanos y los de la difteria que obran principalmente por sus productos de secreción llamados *toxinas*, líquidos que como los virus ponzoñosos y las diastasas son conducidos por la sangre á los centros nerviosos, antes de que la pululación del parásito haya podido determi-

(1) Terapéutique des maladies infecteuses.—Bouchard, 1889.

UVA. BHSC. LEG 21-2 nº1625

nar los síntomas generales que revelan una afección rápidamente mortal.

Y habiéndose demostrado por medio de la experimentación que no es menester administrar el antiséptico á las dósis indispensables para destruir el microbio, cuando se trata de impedir su proliferación y la secreción de su peculiar toxina, y que dosis relativamente más débiles bastan en estos casos para obtener estos efectos, de ahí que puedan ordenarse en estos casos los tratamientos de la antisepsia interna, sin tocar en los límites de la toxicidad.

Para llegar á determinar en cada medicamento antiséptico su *equivalente terapéutico* se ha empezado por hacer experimentos de laboratorio con estos productos químicos, experimentos que se practicaron *in vitro*, cuando se ha tratado de conocer la acción del producto en cuestión sobre un microbio patógeno determinado.

Por otra serie de experimentos se logró conocer la acción tóxica del mismo producto en los animales de organización más ó menos parecida á la del hombre, llegando á determinar la dósis máxima que puede administrarse sin peligro primero á esos mismos animales, y luego al hombre.

En una tercera série de experimentos se procuró determinar el papel terapéutico del producto en cuestión. Con este objeto se inoculó á un animal el microbio en estudio, y cuando este microbio había producido la enfermedad, de la cual se le consideraba el agente patógeno, se le administró al animal el antiséptico cuya acción terapéutica se trataba de apreciar, á la dósis que hayan determinado los precedentes experimentos. Otro animal inoculado de modo idéntico, pero al cual no se le administra el antiséptico, sirve de comparación y como de comprobante.

UVA. BHSC. LEG 21-2 nº1625

De esta manera, y asociada la Bacteriología con la experimentación terapéutica, se ha procedido á estos estudios sobre el valor comparativo de los medicamentos antisépticos, estudios que son ya del dominio de la ciencia desde que por parte de Jalan de la Croix, en 1881, por Miquel en 1883 y por Bouchard y Tapret en 1888, se han publicado diferentes cuadros, en los cuales se contienen tan útiles datos.

Pero con ser tan interesante la determinación de estos equivalentes antisépticos, mayor es la importancia de las conclusiones ó leyes que de este estudio, según Dujardin Beaumetz, se deducen. Corresponde según estas conclusiones la mayor eficacia en las sustancias químicas minerales, ó sea en los compuestos de los metales, á los que de estos se han llamado *nobles*, es decir los que mayor resistencia ofrecen á la acción del aire, siendo estos los compuestos del mercurio, de la plata y del oro.

En cuanto á los metaloides parece que su poder antiséptico depende del mayor ó menor grado de afinidad que tienen por el hidrógeno, siendo por este motivo los más enérgicos el cloro, bromo y yodo, los cuales se combinan en proporción igual de volumen con el hidrógeno, y alguno de ellos como el cloro por la sola acción de la luz difusa, se une directamente con el citado gas.

Por lo que se refiere á los compuestos de la Química orgánica, su poder antiséptico depende del agrupamiento de los átomos de carbono, hidrógeno, oxígeno y nitrógeno, constituyentes de la molécula química, y principalmente del número de estos átomos. Los compuestos orgánicos guardan, pues, proporción directa con el número de grupos de hidrocarburos *(naftilo, fenilo, metilo)* ó de halógenos (cloro, bromo, yodo) que

UVA. BHSC. LEG 21-2 nº1625

en la molécula elemental del compuesto químico figuran combinados entre sí.

Esta y no otra es la razón de que en la antisepsia interna se prefieran los cuerpos complejos de la Química orgánica á los otros más simples de la Química mineral.

Pero con el estudio de estas leyes que se han deducido de la composición de estos medicamentos tal exactitud adquirieron en este punto los conocimientos terapéuticos que ya hoy es posible en el mayor número de casos inferir de esa misma composición química, que tenga una sustancia dada, su poder antiséptico, como igualmente puede bastar ella para determinar sus propiedades anestésicas y antitérmicas.

Vinieron, pues, estas leyes á unirse al conocimiento de la descubierta por Wolhller con las sales alcalinas orgánicas que dedujo, por el hecho de transformarse estas en el organismo en carbonatos, que todas tenian propiedades atemperantes. Pertenece también á estas leyes la llamada *atómica* ó *térmica* por Rabuteau que comparando la actividad de los metales y sus sales pudo hallarla ligada á su peso atómico, deduciendo que *los metales son tanto más activos cuanto más elevado es su peso atómico*, y ley que según la relación que Dulong y Petit han encontrado entre los pesos atómicos de los cuerpos simples y su calor específico, puede también enunciarse diciendo que *los metales son tanto más activos cuanto menos es su calor específico*.

La enunciación de las leyes citadas, y por la que se ven ligadas á la composición de los cuerpos, ó á sus propiedades físicas como el peso atómico y el calor específico, la acción de muchas sustancias medicinales, es la prueba más concluyente del carácter racional y científico que tiende á tomar la Terapéutica desde que

UVA. BHSC. LEG 21-2 nº1625

el método experimental se ha propuesto esclarecer todos estos problemas. Hoy no basta, como dice Rabuteau, saber que un agente terapéutico ó un medicamento curan, hoy tratamos de saber como curan y en virtud de que modificaciones íntimas del organismo se obtienen estos efectos curativos, y cuantos datos vamos adquiriendo en este punto son tambien la obra de esa ciencia novísima que se llama la Farmacodinamia.

Ya el mismo Cl. Bernard no desconoció que el medicamento, bien inalterado, ó bien modificado por las reacciones químicas que sufre en contacto con nuestros humores entra en conflicto con el protoplasma de las células vivas, provocando en estas como primer efecto modificaciones químicas, aun desconocidas, puesto que ignoramos todavía la naturaleza de la albúmina y del mismo protoplasma. Es, si, el medicamento para las células bien un modificador ó bien un perturbador, que en ambos casos ha de suscitar la reacción de estas y del protoplasma, reacción que ha de alterar sus propiedades nutritivas generales y su función fisiológica específica.

Para Cl. Bernard esta modificación funcional ha de consistir siempre en el primer grado en una exageración del trabajo fisiológico normal, á la cual por agotamiento podría ulteriormente seguir la depresión y hasta la parálisis de la función.

Resultará, pues, que en el estado normal, la acción del medicamento ha de depender del determinismo fisiológico del tejido en que actue.

En el estado patológico también hay que tomar en cuenta este determinismo, pero es preciso además tener presente la alteración del medio químico y de la función orgánica modificada, parte principal, según Hayen, de la lesión patológica.



UVA. BHSC. LEG 21-2 nº1625

Según Buck (1) adquirimos la noción de estas dos acciones en medios diferentes: la una en el laboratorio de exprimentación farmaco-dinámica y la otra en la Clínica, á la cabecera del enfermo.

## XI

Dado el carácter de la nueva Terapéutica y teniendo ya esta por base los estudios experimentales y clínicos, convendría para el mejor resultado de la enseñanza dividir esta asignatura en dos cursos.

El laboratorio y la Clínica... he aquí dos dependencias, que recibiendo mútuamente auxilios la una del otro, han venido á ser ambas de indispensable necesidad para la enseñanza de la Medicina. Suponer que hoy pueda llegarse al conocimiento de la Fisiología, la Histología, la Terapéutica y las Patologías sin contar con un laboratorio sería lo mismo que creer que sin él se puede aprender la Química, ó sin aparatos estudiarse bien la Física.

Parece increible que á estas alturas de la ciencia experimental sea todavía menester inculcar estas ideas. Todavía, si no se rechazan estos medios, se hace muy poco para facilitarlos. Hay quienes creen que para las necesidades de la experimentación en nuestras Facultades basta muy poco y que con medios escasos, de los cuales puede facilmente proveerse cualquiera, pueden lograrse grandes resultados. Se quiere que el genio triunfe de las resistencias de la penuria; pero no se echa de ver que los genios son raros y que la experimentación no tanto se hizo para esos genios como para los hombres modestos y laboriosos. Por otra parte si el gran Claudio Bernard empezó llevándose para sus experimentos las ramas en los bolsillos y tenían lugar aquellos en un reducido departamento, no careció después de los medios indispensables cuando

(1) *Elementos generales de Farmacodinamia*, por el Dr. Buck.

UVA. BHSC. LEG 21-2 nº1625

desde su cátedra del Colegio de estudios superiores en Paris difundía sus doctrinas experimentales. Hartos elogios tributó desde aquel sitio más tarde á los laboratorios establecidos por Kubne en Ansterdan y por Ludwig en Leipsik.

Hay que tener en cuenta, por otra parte, que el laboratorio no es solamente para las indagaciones del profesor, sino también para que en ellas sean amaestrados los alumnos, y esto exije que cuenten con cierto número de instrumentos para la técnica experimental de las vivisecciones y además con los medios de la Química y los aparatos de Física, de los cuales hay que hacer uso con frecuencia, instrumentos y aparatos que aunque el profesor tratase con sus propios recursos de proporcionárselos, siempre se habría de tropezar con otros inconvenientes para que pudiesen ser instaladas estas dependencias.

Yo no sé si un pudoroso velo debiera correrse sobre tan tristes deficiencias, y si en nombre de un convencionalismo acomodaticio debieran los profesores callar ahora y en todas ocasiones. Pero no olvidemos que el catedrático se debe ante todo á su enseñanza, porque la enseñanza es su primer deber. En nombre de esa enseñanza tiene que indagar y exponer la verdad. Si por falta de medios la expone mal ó incompletamente, no es él entonces y, si, los que de esos medios le obligan á carecer y de esta manera le cortan una de las alas, los que están realmente desvirtuando la enseñanza de la juventud médica en nuestra patria. Pero no insistamos, ni hagamos comparaciones.... ¡Desventurado el país en donde cuentan con escasas energías los intereses de la enseñanza de nuestra juventud! . . .

. . . . . .

También la Terapéutica necesita para su estudio

UVA. BHSC. LEG 21-2 nº1625

de la Clínica, y esta ha de ser la piedra de toque en donde deban de ensayarse los agentes curativos y como Tribunal de alzada para apreciarse en definitiva su valor y su importancia. Pero ¿bastará para llenar este objeto cualquiera de las Clínicas generales ó especiales, establecidas actualmente en nuestras Facultades de Medicina? Tiene este punto un interés tan principal que no es dable omitir al tratarle algunas consideraciones.

La asignatura que con el título de *Terapéutica, Materia médica, Arte de recetar y nociones de Hidrología médica* figura en el plan de enseñanza de nuestras Facultades es como su enunciado indica un conjunto de conocimientos, que aunque entre sí relacionados, abrazan tal extensión, que con dificultad puede bastar un solo curso para dar á los alumnos nociones elementales de esas disciplinas científicas.

Más de una vez debieron comprenderlo así nuestros reformadores de los planes de enseñanza, y nuevas asignaturas ya con la denominación de *Filosofía de la Terapéutica*, ó ya con el título de *Ampliación de la Terapéutica é Hidrología médica* vinieron aumentándose en el cuadro de las asignaturas de Medicina.

Pero no es en mi pobre juicio una ampliación de conocimientos lo que exije esta asignatura por su significación é importancia, y si una división razonada del asunto que abraza para que, dada la nueva dirección de los estudios médicos, responda de esta suerte á sus exijencias y tenga entonces cada parte del estudio terapéutico la extensión y el carácter que le sean propios.

Dos cursos debiera por tanto comprender la enseñanza que ordinaria y generalmente lleva el nombre de Terapéutica.

UVA. BHSC. LEG 21-2 nº1625

El primer curso, que con el nombre de *Materia medica*, *Arte de recetar* y *nociones de Hidrologia médica* pudiera establecerse, comprendería el estudio de las propiedades, caracteres de todos los agentes curativos, sean ó no farmacológicos, é incluyendo en estos las aguas minero-medicinales con sus aplicaciones y usos terapéuticos en que unos se emplean y manera con que otros se formulan y recetan.

El segundo curso, que igualmente podría establecerse abrazaría el estudio de la *Farmacodinamia experimental y la Terapéutica con su Clínica.*

Se ve, pués, por esta división que conocidos por los alumnos en el primer curso la serie, cada día mas numerosa, de los agentes terapéuticos , su historia, sus usos, empleo y manera de prescribirlos, se pasaría en el segundo curso al conocimiento del modo de obrar de estos mismos agentes en el organismo, determinando experimentalmente sus efectos fisiólogicos en el laboratorio, es decir, trazando su farmacodinamia para indagar después sus efectos terapéuticos en la Clínica, ó sea á la cabecera del enfermo, y formándose de este modo la verdadera *Clínica terapéutica.*

Pero esta Clínica en su determinación y objeto ha de estar formada de distinto modo que las Clínicas especiales.

Debiera, sí, procurarse que fuera una policlínica; pero sus enfermos habrian de ser en todo lo posible tipos clínicos, y en los cuales se viesen indicados los tratamientos y las medicaciones para ser objeto éstas del más esmerado estudio y que de su aplicación resultase la historia práctica del medicamento ó del simple agente curativo, modificado éste según convenga á su aplicación y prescrito aquel según la via de introducción, forma de administración y dósis que la enferme-

UVA. BHSC. LEG 21-2 nº1625

dad reclame. Incumbe, sobre todo, á esta clínica el importante estudio de hacer distinguir al alumno las reacciones terapéuticas que el medicamento suscita, de las mórbidas ó que son propias del curso de la enfermedad. El clínico terapeuta ha de seguir también al medicamento desde el momento de ser absorbido hasta el de su eliminación, comprobando esta experimentalmente para saber la cantidad en que se efectúa, y cuando esta no sea la debida, averiguar que filtro de eliminación ha dejado de funcionar y la clase de trastornos patológicos que debidos á estas acumulaciones medicamentosas se presenten en el efermo.

Se ve, pués, que la Clínica general y las especiales, atenta la primera á amaestrar al alumno en los procedimientos exploradores, y necesitadas las segundas de ordenar para sus enfermos tratamientos que definitivamente hayan sido sancionados por la práctica, no pueden como principal cometido aceptar el estudio completo y práctico en el hombre enfermo de los agentes terapeutícos, cuya acción haya dadó á conocer la Farmacodinamia en el laboratorio. Este estudio y esta concienzuda comprobación es la que debe corresponder á la Clínica terapéutica, y desde ella difundirse é irradiar sus nociones en la práctica.

Y es de notar en este punto que de esta unión de la Terapéutica y la Clínica han salido en estos últimos tiempos los más positivos adelantos del arte de curar. Desde mediados de este siglo bien puede asegurarse que los grandes clínicos han sido también los mejores tratadistas de la Terapéutica. Trousseau bastaría en este caso para probar nuestro aserto, pues tal vez realizó mejor su misión como clínico que como terapeuta; pero no debemos olvidar á Germán Sée, el actual maestro de las enfermedades del corazón, y autor de

UVA. BHSC. LEG 21-2 nº1625

uno de los primeros libros de Terapéutica fisiológica; á Dujardin Beaumetz, que como clínico brilló por largo tiempo en el Hospital de San Antonio de París, y ha sido en nuestros dias uno de los publicistas más fecundos que ha contado esta ciencia, á Hayen, catedrático de Terapéutica hasta hace poco en la capital de la vecina nación y autor de esos preciosos estudios clínicos sobre la numeración de los glóbulos de la sangre, estudios que ya se han hecho clásicos en las naciones más adelantadas. Díganlo, en fin, Fonssagrives, Gubler, Soulier y tantos otros distinguidos médicos prácticos y á la vez insignes terapeutas.

A ellos pertenece gran parte de las brillantes conquistas de la ciencia de que vengo ocupandome, y cuyos agentes curativos consiguieron acreditar en la práctica. ¿Quienes, sino ellos, nos familiarizaron con los rasgos característicos del modo de obrar de todas esas sustancias? Sabemos en virtud de sus estudios que el opio, á semejanza de un soberano que lleva consigo una corte de alcaloides, será siempre el rey de los paliativos; el cloroformo, el cloral y la cocaina, los bálsamos del dolor; el hierro, el artista de la sangre; el mercurio y el yoduro potásico, los liquidadores de las malas adquisiciones orgánicas; el aceite de hígado de bacalao, el regenerador del organismo celular; el cloruro de sodio, el conservador de los glóbulos sanguíneos; la digital y la cafeina, los frenos del corazón, la ergotina, el despertador de las energías uterinas; la estricnina, el renovador de los movimientos perdidos; la quinina, el antitipico de todas las intermitencias; el ácido fénico y el sublimado corrosivo, las espadas de todas las organizaciones microscópicas; la atropina y la eserina, las perpetuas enamoradas de la pupila sabiendo la primera abrirla y dilatarla, y capaz

UVA. BHSC. LEG 21-2 nº1625

de estrechar la segunda esa especie de ventana que llevamos en frente del cerebro para que puedan asomarse á ella los afectos del alma; el ácido salicílico y los salicilatos, enemigos de los presumibles microbios que originan el reumatismo; el sulfonal, que puede llevar al vesánico furioso el tranquilo sueño fisiológico; el eucalipto, cuyos frutos cazaba á tiros Labillardiere hace un siglo en la Tasmania, y cuyas emanaciones son como nn incienso grato para el pecho y altamente purificador de las comarcas palúdicas; el jaborandi, traido hace pocos años á Europa por el Dr. Coutinho, y que es el único que posee la llave capaz de abrir directamente las glándulas del sudor, y para dar fin á este difuso inventario, todo ese catálogo de productos de la serie aromática, cada dia más numeroso que como la resorcina, el salol y los naftoles no entraron por las puertas de la Materia médica hasta qué para las infecciosas bacterias pudieron ser temibles.

Ni ha de juzgarse tampoco que todo el arsenal terapéutico de nuestros dias no contiene mas que medicamentos.

Quien conozca bien sus dependencias y haya registrado todos sus rincones harto sabrá que, con ser numerosos esos agentes farmacológicos, hay otras dependencias y otras estancias en donde está lo que no se prescribe por miligramos ó por centígramos y por gramos. Hay en ese arsenal una antigua y espaciosa estancia, y en ella vive alojada aquella próvida fuerza que ha cambiado su primitivo nombre de *Fuerza medicatriz* por la nueva denominación de *Resistencia orgánica* y *reacciones morbosas;* pero fuerza que todavía conserva entre sus manos como el misterioso libro de los siete sellos uno en cuyo rótulo se lee: *Código biológico.*

UVA. BHSC. LEG 21-2 nº1625

Allí se ven también por las demás estancias las fuerzas de la naturaleza, todos los agentes cósmicos y los fluídos imponderables. Reprodúcense en una parte climas variados, atmósferas en que la temperatura no oscila como la del Cairo y la de la isla de Madera, puras y tibias como las de Menton y Niza, perfumadas por el aroma de los naranjales como las de Sicilia, impregnadas de emanaciones salinas como las de Málaga, y atmósferas y climas que parecen atraer con voces misteriosas al tísico que se consume. Vense en otra parte los departamentos de los fluídos eléctrico y magnético, pero no fulgurando en los aires ni iluminando nubes tormentosas, sino surgiendo de las pilas y trasmitiéndose á los reóforos, ó retorciéndose por los verdes carretes de Gaife ó de Trouvé para ofrecer al médico los recursos de la gálbano-cáustica térmica y la variada aplicación de las corrientes constantes que hoy medimos por miliamperes. Allí han venido, después de los trabajos de Beni-Barde, Wunterliz y Brand, los chorros de agua que han atraido á sus dominios á las enfermedades crónicas; ó los baños frios en donde se atemperan las combustiones del abrasado tifoideo. Allí las inyecciones hipodérmicas de Behier y Wood y la inyección de los medicamentos en las venas están enseñando el camino más rápido y seguro para penetrar estos modificadores en las últimas células, y calmarse con su empleo instantáneamente el dolor, ó conseguir Baccelli con las de quinina volver á la vida al agonizante de la *malaria*.

Allí vense en la más nueva dependencia, después de las conquistas del inmortal Pasteur y de los trabajos de Koch, Roux, Bouchard y Behering como valiéndose éstos de vegetales invisibles y siendo colonos de una agricultura nueva, mejoran las especies de estas pe-



UVA. BHSC. LEG 21-2 nº1625

queñas plantas por cultivos inteligentes, y recogiendo esas cosechas que caben á gusto en un pequeño vidrio de reloj, bastan esos insignificantes productos para prevenir ó curar enfermedades como el carbunco, la rabia y otras que están todavía en ensayo.

Pero ya no es ensayo, y sí resultado decisivo el obtenido por Behering y Roux con la llamada sueroterapia en la cruel y mortífera difteria. Nada más concienzudo y científico que el modo de proceder de estos notables experimentadores. Descubren y reconocen primero el bacilus de la difteria. Comprueban su sitio de acción y demuestran su especialidad. Reproducen con ese bacilus, la difteria en los animales, idéntica á la difteria humana. Consiguen aislar la toxina del bacilus y se estudia fisiológica y químicamente la terrible actividad de este veneno con el que se produce la inmunización de los animales por la acción prudente y progresiva de esta sustancia soluble. Trasmiten la inmunidad adquirida por la inyección de suero ó sangre de animales inmunizados á otros nuevos, y por último proceden á aplicar este suero á la profilaxis y Terapéutica de la difteria humana.

Tal ha sido el camino que concienzuda y pacientemente siguieron estos distinguidos experimentadores, y cuando en el Congreso de Higiene y Demografía de Budapesth dieron cuenta de los felices resultados obtenidos con el uso de las inyecciones subcutáneas de suero de la sangre de caballos inmunizados contra aquella enfermedad, los Profesores allí reunidos consideraron desde luego aquellos hechos como un acontecimiento científico de importancia. A la comunicación de Roux, Jefe de servicio del Instituto de Pasteur en Paris, acompañaba la relación de 300 observaciones

UVA. BHSC. LEG 21-2 nº1625

clínicas, con tal rigor científico diagnosticadas que no cabía dudar de los resultados de aquella estadística, recogida en el Hospital de Enfants Malades, que solo arrojaba un 26 por 100 de mortalidad, mientras que sin el empleo de la sueroterapia y con los antiguos tratamientos correspondía en idénticos meses un 60 por 100 en el hospital Trousseau.

El tratamiento de la difteria por la sueroterapia se ha generalizado ya en todas partes, y los resultados no han defraudado las esperanzas que se habían concebido. El tratamiento de la difteria por la sueroterapia demuestra además como se vienen estrechando las relaciones entre la Bacteriología y la Clínica. La Terapéutica Clínica así como el diagnóstico de la enfermedad entran francamente por el camino de la Patogenia, »siendo de desear, como decía el ilustre Landouzy al inaugurar el curso de Terapéutica de 1894 en la Facultad de Paris, que estos hechos se amplien, consi»guiendo resultados tan brillantes en otras enfermeda»des tan graves y mortíferas como la difteria y pueda »la Medicina ir despojándose de empirismos».

Y las predicciones del sabio profesor de París parece que no tardarán en confirmarse. Se habla ya de casos en que el suero antiestreptocócico de los Doctores Charrin y Roger se ha empleado con éxito en la septicemia puerperal y en las erisipelas infecciosas.

Todas estas conquistas de la Terapéutica actual demuestran que ella, al igual de las demás ramas de la Medicina, se esfuerza en tomar también su parte en la evolución progresiva que los conocimientos médicos van verificando en nuestra época.

Este progreso bien claro aparece que no es la obra de ningún sistema médico exclusivo. Los sistemas médicos con sus luchas, con sus apasionamientos esté-

UVA. BHSC. LEG 21-2 nº1625

riles, con sus puntos de vista incompletos han pasado yá para no volver.

Dos sistemas médicos aparecieron á principios de este siglo que apasionaron las inteligencias de aquella generación, el sistema homeopático de Hahnemann cuyos principios aparecieron consignados en el *Organon del arte de curar*, publicado en 1810, y el sistema de J. V. Broussais que llevó por nombre *Doctrina de la irritación ó Doctrina fisiológica*. Ni careció entonces de adeptos la Homeopatía, ni dejó de adquirirlos tampoco con su inflexibilidad de carácter y con una elocuencia tan arrebatadora, que le valió el calificativo de *Mirabeau de la Medicina*, el célebre jefe de la escuela de Val-de Grace.

Pues bién, ¿qué se hizo el Brusismo? ¿Qué es hoy de la Homeopatía? No estaba promediado nuestro siglo cuando aquellos médicos de entonces hubieron de formar parte del duelo que acompañó el cortejo fúnebre de los únicos sistemas médicos que aparecieron en esta centuria. No hay, no puede haber ya sistemas médicos; pero lo que, si, tiene, y tendrá desde hoy la Medicina son épocas, y esta época que hemos tenido á dicha alcanzar es la de la medicina *experimental* y la del *celularismo*. Claudio Bernard en Francia y Roberto Virchow en Alemania han sido, á no dudarlo, los grandes maestros de nuestra generación médica.

Para el primero ha empezado á rendirle justos tributos una posteridad agradecida. El autor de la *Fisiología experimental* tiene ya varios monumentos en Francia, y aun el año pasado se inauguró en Lyon una estatua en honor suyo.

Por dicha vive todavía, y con grandes ánimos sobrelleva la pesadumbre de sus 74 años, el gran Virchow, el autor de la *Patologia celular*, obra pro-.

UVA. BHSC. LEG 21-2 nº1625

digiosa, fruto de largos estudios de laboratorio, síntesis de las principales leyes de la célula, libro que fué traducido en casi todas las lenguas y que en las sucesivas ediciones que alcanzó fué siempre por su autor adicionado. Por esto en la nueva medicina alemana ninguna obra influyó tanto como la *Patología celular*.

Con motivo de su jubileo doctoral, celebrado hace dos años, se dijo que para dar una idea de la vida y labor científica de Virchow había que poseer un espíritu de universalidad parecido al suyo. Porque Virchow no es solo una lumbrera en nuestra ciencia, es un profundo antropólogo que visitó los enterramientos del Cáucaso, y escribió obras magistrales sobre las razas inferiores.

Virchow además de gran médico y profundo antropólogo, es uno de los más insignes políticos de Alemania, y en la Cámara fué siempre el jefe del partido de oposición que tuvo Bismarck y el rival más tenaz de éste. Y apesar de haber combatido en política por la democracia, dióse el caso que en 1856 cuando su nombramiento para la cátedra de *Anatomía patológica* de Berlín, ni Manteufell entonces Ministro, ni el difunto emperador tuvieron ningún inconveniente en encargarle de la dirección de la juventud, de esa juventud médica alemana, que tantos triunfos supo alcanzar para la ciencia, y que ninguno contribuyó tanto como Virchow á amaestrar.

UVA. BHSC. LEG 21-2 nº1625

## XII

Conclusiones que se desprenden del paralelo entre la Terapéutica antígua y la moderna Terapéutica.

Recuerdo necrológico del Dr. Reino, catedrático de Medicina de la Universidad de Santiago que falleció en 26 de Marzo del corriente año.

Los breves límites en que debo encerrar el desenvolvimiento de la tésis que he planteado en este discurso, exijen ya que ponga término á mis consideraciones.

Y no para que sirvan de recapitulación á este trabajo sino para dar relieve á sus puntos esenciales, séame permitido exponer algunas de sus conclusiones.

Si las nuevas generaciones tienen el deber y el derecho de conocer á las que las han precedido, en nuestra ciencia este deber y este derecho son más altos.

La Medicina y principalmente la Terapéutica, nacidas ambas en una misma cuna, empezaron á la vez por ser Ciencia y ser Arte.

Como Ciencia fueron sucesivamente observación, hipótesis y empirismo.

Como Arte fueron intuición y procedimientos imitativos nacidos de naturales aptitudes.

Débiles y escasas de recursos la Ciencia y el Arte en sus primeros tiempos tuvieron que buscar el apoyo y prestigio de que carecían.

Refugiáronse en los templos paganos para robustecer su acento con la voz de los oráculos y sus prácticas de curación con el poder sugestivo de lo sobrenatural.

Pero la Terapéutica que en el correr de los tiempos no tuvo más que dos grandes evoluciones sintió que la primera se efectuaba por el vigoroso impulso de un genio creador. Recibió entonces como unidad fundamental de su doctrina el *naturalismo*, como método la razón y la experiencia, como principios los materiales dispersos hasta ese tiempo y después sistematizados. La ciencia comenzó entonces.

Para el Arte llegó también su hora. Las reglas

UVA. BHSC. LEG 21-2 nº1625

y los preceptos sufrieron una depuración, subsistiendo los que tenían razón de ser para tomar la forma aforística.

Para la Terapéutica hubo desde entonces dos métodos: el uno el expectante, el otro el activo. Reconoció el primero los fueros del Código biológico con el natural derecho que tiene el organismo á recuperar su equilibrio estable. El método terapéutico activo se utilizó de escasos recursos porque eran en gran parte desconocidos los más heroicos medicamentos. Pero donde estos no alcanzaban se satisfacía la práctica con la influencia de los agentes higiénicos habilmente empleados, y principalmente con los recursos de la Dietética, fundada por Hipócrates.

No solo fué Cienca y fué Arte la medicina hipocrática sino que debió también á este autor la más sublime norma ética y didáctica del ejercicio profesional.

A partir de esa época se detuvieron los progresos de la Terapéutica.

Descubríanse agentes cuarativos que eran empleados con arreglo á las ideas dominantes de los sistemas médicos, de los cuales formaban el núcleo y la armazón las nociones terapéuticas.

Satisfacíase la Materia médica con el estudio de las propiedades histórico-naturales de los agentes curativos y como su número se acrecentara, también la preparación de estos se hacía más compleja, dominando entonces la polifarmacia que no logró desterrar Paracelso con sus *quintas esencias*, ni con los medicamentos tomados del reino mineral.

Todo lo registraba y todo lo utilizaba la Materia médica, y para los tributos que pudieran rendirle todas las faunas y todas las floras no había encontrado obstáculos en su vertiginosa carrera; y, sin embargo, sentía

UVA. BHSC. LEG 21-2 nº1625

que tanta riqueza la empobrecía y que tanta prodigalidad de medios, que no sabía conocer y emplear, la desacreditaba.

Sintiose entonces la necesidad de una reforma. Los adelantos de las ciencias físico-químicas iban allanando el terreno de la nueva idea. Las protestas más subversivas encendieron á los defensores de los sistemas médicos. Una bandera rebelde contra la medicina secular y que el brazo de Hahnemann sostenía empezó á ondear en el campo de la lucha.

No hubiera ya sido posible ceder sin abdicar. Fracasaron en sus primeras tentativas los reformistas terapéuticos, y fué entonces cuando se pensó en unir la Materia médica con la Terapéutica, de la cual vivía emancipada y atraer hácia ésta el interes de la práctica médica. Esta tentativa ecléctica la realizaron en Francia Trousseau y su colega Pidoux.

Vieron estos médicos cumplida su aspiración. La importancia de la Terapéutica y la subordinación á esta de la Materia médica, se vieron cumplidas; pero la reforma que ambas necesitaban para constituirse sobre una firme base científica, quedó sin verificarse.

Fué menester que á mediados del siglo actual llegase la hora de la evolución más completa que desde Hipócrates tenían que hacer las Ciencias médicas, hijas del método de observación, pero adulterado éste con los extravíos del razonamiento y las exageradas concepciones de los sistemas médicos.

Para restituir á su punto el método de observación se proclamó el método experimental, que por Magendie se aplicó primero á la Fisiología y por Claudio Bernard no solo á esta sino también á la Patología y á la Terapéutica: naciendo entonces del laboratorio las bases científicas de la Terapéutica experimental ó Farmaco-

UVA. BHSC. LEG 21-2 nº1625

dinamia, y á cuya luz empezó á esclarecerse la acción de los agentes terapéuticos en la intimidad del organismo.

La Clínica pudo yá contar con una base más segura para ordenar sus tratamientos, encargándose de sancionar los datos experimentales de la Terapéutica, y es de esperar que en esta nueva dirección que han tomado ambas ciencias, compenetrándose en su práctica, y viniendo con sus medios de observación y experimentales la una en auxilio de la otra, sigan ambas esa vía fecunda que tanto han contribuido por su parte á impulsar no solo los adelantos de todas las ramas de la Medicina, sino las nuevas ciencias que en ella se formaron como la Histología normal, la Patología celular y la Bacteriología. De sus conquistas y de la labor incesante con que en nuestros dias se agita la Medicina contemporánea, llena de fe en la eficacia de sus medios, pero convencida á la vez que la Ciencia y el Arte tradicionales deben de servirle en todas ocasiones como de punto de partida para sus descubrimientos, cabe abrigar las más ciertas y consoladoras esperanzas para lo porvenir.

No olvidemos que al terminarse la centuria que nos ha precedido tenía lugar el descubrimiento por Jenner de la vacunación para la viruela.

Y si bien tardó la vacuna en abrirse su camino, hoy no encontraría Jenner á su paso más que espíritus convencidos de su obra bienhechora. Túvolos, si, también desde un principio, y en su loor entonó sus más inspirados himnos la poesía, como había de tener más tarde el mármol sublimes cinceles que lo inmortalizasen.

¿Quién habrá olvidado que nuestro gran Quintana, aquel fogoso Tirteo español consagró á principios de es-



UVA. BHSC. LEG 21-2 nº1625

te siglo una de sus mejores odas á la *propagación de la vacuna en América?*

¿Cómo no recordar que en la *Exposición universal de París de* 1878 mereció el primer premio, entre todas las obras escultóricas allí presentadas, la estátua del italiano Monteverde que representaba á Jenner vacunando á su propio hijo?

¡Singular coincidencia! Tambien nuestro siglo á todo andar se aproxima á su término. Tambien las vacunas de otras enfermedades no son ya únicamente una preocupación de la Medicina actual, son ya también una realidad práctica que están Pasteur y sus discípulos acreditando. El carbunco, como la rabia y como la difteria tienen ya su tratamiento no solo curativo sino en gran parte inmunizador.

¿Quién sabe si antes que finalice este siglo ya para las enfermedades más terribles y mortíferas se habrán encontrado al fin sus medios inmunizadores y sus vacunas?

Si esto no llegáse á suceder no será seguramente porque ni un momento cejen nuestros experimentadores en la tarea; y deje de arder como el fuego sagrado de las vestales la llama de tan nobles ansias en nuestros laboratorios.

En ellos con esmero registran, anotan y compulsan sus datos esas legiones de colaboradores infatigables de la experimentación, que van después á comunicarse sus resultados y dar cuenta de sus descubrimientos en los Congresos médicos, que con tanta frecuencia se celebran en nuestra época.

Solo en el año que acaba de trascurrir se ha visto tener lugar el Congreso internacional de Higiene, celebrado en Budapest, que será desde hoy glorioso en los anales de la Medicina por haberse proclamado allí las

UVA. BHSC. LEG 21-2 nº1625

ventajas del tratamiento de la sueroterapia en la difteria; en Marzo celebróse en Roma el XI Congreso internacional de Medicina presidido por el ilustre Baccelli; que á su profesión de médico reune el carácter de Ministro de Instrucción pública en Italia; en Abril se celebró en Berlín un Congreso de Cirujía alemana, y fué uno de los temas en este discutido los *resultados prácticos suministrados por los diversos agentes anestésicos;* también en Octubre se celebró en Lyon el octavo Congreso francés de Cirujía, bajo la presidencia de Tillaux, discutiéndose *la etiología y patogenia del cáncer y la cirujía del ráquis;* en Clermond-Ferrand se congregó el quinto Congreso francés de médicos alienistas y neurólogos y hasta por último en Diciembre, bajo la denominación de Congreso indio de Medicina, se reunió uno en Calcuta en donde se trató de varias especialidades.

Además de los adelantos de la Medicina, que tanto contribuyen estos Congresos á dar á conocer y propagar, ya en el de Roma en donde el discurso del presidente Baccelli fué escrito y pronunciado en latín, se pidió por más de 700 médicos que fuera esta lengua *científica universal.*

No es extraño, pues, que la Medicina contemporánea, dando muestras de infatigable laboriosidad, de buen sentido, de cultura y de inextinguible amor á la humanidad reciba en las naciones ilustradas los más altos testimonios de consideración, como en España los alcanzarían nuestros médicos si entre nosotros se reconociesen los prestigios científicos frente á los de tantos inútiles personajes de la vida contemporánea.

Creeria en esta ocasión faltar á uno de mis más indeclinables deberes si desde este sitio, y á semejanza de lo que suele hacerse en centros docentes como este y en otros análogos, no me apresurara á consagrar un re-

UVA. BHSC. LEG 21-2 nº1625

cuerdo á los que van desapareciendo de entre nosotros, pagando así tributo á los inapelables decretos de la muerte y dejando en nuestro claustro un triste vacío.

Una baja sensible y una pérdida dolorosa experimentó nuestro claustro durante el año que va trascurriendo, y fué la del catedrático de Anatomía descriptiva D. Braulio Félix Reino, que falleció el 26 de Marzo del corriente año.

Desertó ya de nuestras filas y no se sentará ya en el sillón de su cátedra el Dr. Reino; pero no por eso desapareció de nuestra memoria, como en ella tambien viven, y cada vez más inolvidables, Varela de Montes, sabio clínico y escritor médico galano; Casares, químico reputado y profesor de inimitables dotes pedagógicas; Valle, anatómico profundo; Freire, cirujano práctico y hábil operador; Morales, concienzudo fisiológo; Planellas, conspícuo botánico y gran conocedor de la Flora gallega; Lopez Amarante, celoso organizador del Instituto compostelano; Eleizegui, insigne canonista; Laverde Ruiz, tan clásico literato como preclaro biógrafo de los filósofos españoles; Sanromá; elocuente economista y más tarde Director de la Escuela de Comercio de Madrid; Rosende, el prototipo de la disciplina académica; Torre, estudioso médico-legista; Botana, experto tocólogo; Martínez La Riva, vervado especialista; Zamora, sútil y reputado jurisconsulto, que con Amado Salazar, Aseguinolaza y tantos otros fueron durante nuestra época ornamento y decoro de las cátedras compostelanas.

Con ellos ya también desapareció Reino, que aunque llegado tarde al término de las aspiraciones de su laboriosa vida, y que no habían sido otras más que entrar en la cátedra por la noble puerta de la oposición, no hubo de ver logrado sus afanes hasta pocos meses

UVA. BHSC. LEG 21-2 nº1625

antes de sucumbir como denodado atleta en la arena del combate. ¡Singular contraste del destino! Alcanzar la palma del triunfo cuando se aproximaban sus plantas á penetrar por el umbral de la muerte! Disponerse ya en edad provecta á disfrutar de una posición tan tenaz y dificilmente conquistada, para que así en un mismo punto se confundan el primer reposo del espíritu con el eterno sueño de la tumba!

La vida científica de Reino fué vida de incesante labor y de asíduo trabajo en el anfiteatro y en el hospital, de donde pudo extraer aquella profunda instrucción anatómica y aquella práctica médica acertada de las cuales supo dar más tarde tan honrosas muestras y alcanzar con ellas tan señalados triunfos.

Cierto es que había recorrido ese glorioso itinerario de todas las grandes reputaciones médicas, y sucesivamente se le había visto ser alumno interno del hospital clínico por oposición y tambien de igual modo obtener más tarde la plaza de Profesor Clínico. Desempeñó despues la plaza de Auxiliar numerario de esta Facultad de Medicina, y ocupando este cargo concurrió á practicar los ejercicios de oposición que se verificaron de varias cátedras en Madrid, y últimamente los de Anatomía quirúrgica de esta Universidad, habiendo sido trasladado á esta escuela en Febrero de 1894, de la cátedra que había obtenido en Cádiz.

Pero con ser tan asíduamente afanosa la vida del Dr. Reino ora ocupada en la sustitución de cátedras, ora en la práctica del Hospital y ora por fin en atender á una numerosa clientela particular, mayores han sido los títulos que á la consideración pública supo alcanzar en sus últimos días, viendo acercarse los postreros momentos de su vida con cristiana resignación y edificante conformidad. Sírvanle, pues, nuestros recuerdos de

UVA. BHSC. LEG 21-2 nº1625

perpétuas flores esparcidas sobre su sepulcro, y puedan nuestras oraciones hacer que su espíritu inmortal haya merecido entrar en la paz del Señor!

Que de vuestra memoria tambien, dorada juventud compostelana, no se borre el recuerdo de los que fueron vuestros maestros, ni el ejemplo y las lecciones de los que han de seguir difundiendo en vuestras almas las doctrinas de la ciencia.

No debeis olvidar que cuantos aqui se sientan, adornado su pecho con las doctorales insignias ó con la medalla del profesorado, han sido un dia alumnos como vosotros; pero que solo á costa de sacrificios, afanes y vigilias llegaron á conquistar esos puestos tanto más honrosos cuanto que al esfuerzo y al trabajo propio son debidos.

Otros más altos todavía y más brillantes puede reservar el porvenir á vuestros talentos y vuestra aplicación. Las injusticias sociales van á menos, y más pronto se terminarán si cuando concluyais vuestra carrera, salís de nuestra Uuiversidad con el propósito decidido de combatirlas, y con el afan de que nuestra pátria recupere en la cultura europea el elevado puesto que ocupó en gloriosos siglos. Tiempo es ya de que en esta nación y en esta época sea cada uno hijo de sus méritos propios.

Hay algo en vuestra reciente historia literaria que me hace presumir que de vuestros generosos espíritus habeis desterrado falsos convencionalismos sociales, y yo desde este sitio voy á complacerme en consignarlo.

Venis en estos últimos años, ya no solo en las cátedras sino tambien en vuestros Ateneos, en vuestras Academias y en las publicaciones de la prensa profesional, dando plausibles muestras de amor á la Ciencia, y de que además de la instrucción oficial son gratos para

UVA. BHSC. LEG 21-2 nº1625

vuestra inteligencia otros moldes científicos en que la discusión de las ideas y el prestigio de la palabra realzan las naturales aptitudes, y orientan el espíritu humano hacia sus más altas direcciones.

Yo desde aquí, como otra vez lo hice al ser por vosotros invitado para presidir alguna de esas sesiones, solo puedo tener palabras de estímulo y de aplauso para tan loables afanes, que con significar mucho, nunca han de ser en la medida de los que reclama esta época en que habeis venido á la vida, época que por estar tan repleta de ciencia exije que los esfuerzos de cuantos se proponen alcanzarla sean mayores y se redoblen; pero, época á la vez que hace confiar en días serenos, y no en los de lucha y pavorosos problemas que tan agitada hicieron nuestra existencia.

Bien venidos, pues, vosotros jovenes escolares, en cuyas frentes creo ver irradiar la luz de tan bellas esperanzas, y ojalá que sea vuestra carrera literaria la más completa preparación para la vida; ojalá que al dar fin á vuestros estudios entreis de lleno por las puertas del nuevo siglo que os aguarda, y que él sea como la renovación de una clásica *edad de oro*, en que las ondas de todo progreso hayan alcanzado su mayor plenitud de cultura, y á su favor los problemas más escabrosos se hallen resueltos y se consoliden la harmonía de la Religión y la ciencia, el equilibrio de la producción y el consumo y la solidaridad del capital y del trabajo. Sean también esos días aquellos en que la Providencia haya colocado su mano entre la vida de los pueblos y la boca de los cañones; días en que el espíritu pueda vivir apasionado de la ciencia por la ciencia y todo corazón sentirse encantado del arte por el arte.

**HE DICHO.**

UVA. BHSC. LEG 21-2 nº1625

UVA. BHSC. LEG 21-2 nº1625

# FE DE ERRATAS [1]

| *Pág.* | *Lín.* | *Dice.* | *Debe decir.* |
|---|---|---|---|
| 5 | 3 | y vendrá | y vendran |
| 7 | 12 | elucubraciones | lucubraciones |
| 9 | 5 | destallaban | destellaban |
| 22 | 4 | fibro | filtro |
| 24 | 29 | lo que debía en suma | lo que debia, en suma, |
| 29 | 26 | sistema nervioso y en suma | sistema nervioso, y en suma, |
| 30 | 24 | hiperstenizantes | hiperestenizantes |
| 33 | 3 | y época en suma | y época, en suma, |
| 35 | (1) | *Vrunt Letn'œo* | (1) *Vrunt Lethœo* |
| 38 | 21 | *indeserto* | *in deserto* |
| 42 | 24 | *De acre* | *De aere* |
| 42 | 30 | Lok | Locke |
| 44 | 25 | Guido | Gnido |
| 50 | (1) | *Publié por Bouchard* | *Publié par Bouchard* |
| 51 | 28 | de unos á su presion | de unos ó supresion |
| 54 | 30 | que dejo | que dejó |
| 61 | 13 | en Africa de 32 | en Austría de 32 |
| 67 | 32 | paqui-meringitis | paquí-meningitis |
| 68 | 12 | sindrome | síndrome |

(1) Ausente el autor de este discurso de la ciudad de Santiago durante el tiempo que se imprimió, deslizáronse por esta causa algunas erratas en su texto, y esta circunstancia le obliga á anotar las más reparables.

UVA. BHSC. LEG 21-2 nº1625

UVA. BHSC. LEG 21-2 nº1625

UVA. BHSC. LEG 21-2 nº1625

UVA. BHSC. LEG 21-2 nº1625

UVA. BHSC. LEG 21-2 n°1625